

INFORME SOBRE LAS MUJERES MAYORES EN ESPAÑA

Marzo de 2011



ÍNDICE

INTRODUCCION

1.- Datos Demográficos.

2.- Relaciones de Convivencia

3.- Salud

4.- Prestaciones Económicas y Servicios Sociales

5.- Vida cotidiana

6.- Imagen de la Mujer Mayor

7.- Participación

8.- Las oportunidades de la edad

Datos del informe aportados por el IMSERSO y el Instituto de la Mujer



INTRODUCCION

Las mujeres mayores españolas representan casi el 10% de la población total española. Estos cuatro millones y medio de mujeres mayores de 65 años nacieron todas ellas antes del año 1946 y han atravesado circunstancias históricas que acarrearón a nuestro país difíciles situaciones económicas, políticas y sociales. La posición actual de España, con altas tasas de desarrollo y bienestar (a pesar de los difíciles momentos económicos) es consecuencia en buena parte del esfuerzo y buen hacer de estas generaciones de mujeres.

En su infancia y juventud la mayoría de ellas vivieron en un país sumergido en la pobreza, que contribuyeron a superar con su trabajo desde muy temprana edad dentro de la unidad familiar, simultaneando las tareas domésticas, el cuidado de personas y un trabajo del sistema productivo en un marco legal sin protección.

Son las mujeres que emigraron en la década de los cincuenta y sesenta hacia las ciudades y hacia Europa en empleos de escasa cualificación encuadrados dentro de las tareas adjudicadas al rol tradicional de la mujer.

Son las mujeres que hicieron la transición demográfica, cambiando la estructura de la familia extensa a una nuclear, las que reivindicaron la autonomía de la mujer y su presencia en un espacio público y proyectaron una vida mejor para sus hijos, en especial las hijas, basada en la educación y la formación, facilitándoles unos medios de los que ellas carecieron.

Son ellas, las que acogieron entusiastas los nuevos modelos de sociedad, introduciendo a nuestro país en la modernidad y las que han transmitido y siguen transmitiendo a sus hijos e hijas, nietos y nietas nuestro patrimonio cultural y de valores.



Y son ellas, las que, como siempre desde la invisibilidad del espacio privado siguen contribuyendo al mantenimiento del equilibrio emocional de la sociedad, a la creación de bienestar social a través del apoyo que proporcionan en las actividades de la vida cotidiana y de los cuidados llenos de afecto y comprensión que proporcionan a las personas que los requieren.

Reconocer sus aportaciones a la sociedad es una oportunidad que debe ser aprovechada para el desarrollo de su vida activa, para proporcionarles una mayor seguridad y lograr una ciudadanía plena.

Los niveles de buena salud de que disfrutan deben ser una oportunidad para una mejora de los indicadores de salud. Un **mayor y mejor conocimiento** de las patologías que inciden principalmente en las mujeres mayores y sus circunstancias incidentales contribuirán a tomar medidas de prevención más efectivas. Una **alimentación adecuada**, el inicio o la continuación de la práctica de una **actividad física moderada**, el abandono del hábito de consumo de sustancias tóxicas, un mejor descanso, son nuevas oportunidades para mejorar la salud.

Difundir la **imagen real de las mujeres mayores** es una oportunidad. Es la ocasión de ejercer el derecho a cuidarse sin los imperativos impuestos de una imagen física estereotipada en modelos juveniles cuyos intentos para lograrlo puede producir en algunas mujeres frustraciones y efectos psicológicos negativos. Es la ocasión de ser protagonistas en la generación de mensajes positivos y reales de las mujeres mayores en los medios de comunicación social: sus actividades, sus inquietudes, sus problemas, sus habilidades y su solidaridad.



Informar a la sociedad de su **contribución a la economía nacional** es una oportunidad de visibilizar sus aportaciones que equilibran una balanza que siempre se inclina hacia los gastos en la opinión pública y de hacer valer la importancia de la economía relacional en la que son productoras esenciales.

Transmitir las numerosas actividades que realizan las personas mayores es una oportunidad para cambiar la imagen de inactividad que les acompaña. Es la ocasión de **aprovechar las potencialidades** de las mujeres mayores para aprender e incentivar el aprendizaje de las nuevas tecnologías para evitar un analfabetismo digital.

Es una oportunidad **dar valor al cuidado**, una de sus actividades principales y darle carta de naturaleza como elemento esencial de justicia y equidad.

Y es la oportunidad de que sean partícipes en el desarrollo de la sociedad desde el espacio público, con la **representación activa** que les corresponde en las instituciones políticas, sociales y económicas.

La edad no puede ser motivo de expulsión del ejercicio de una ciudadanía plena. Las mujeres mayores no deben superar una doble barrera, por género y además por edad. La edad debe ser la oportunidad para las mujeres mayores actuales de conquistar los espacios que les han sido hasta ahora inaccesibles.



1.- DATOS DEMOGRÁFICOS

La población total española a 1 de enero de 2010 ascendió a 47.021.031: 23.226.185 hombres y 23.794.846 mujeres. (INE Base 2011. Revisión padrón a 1 de enero de 2010). El número de varones mayores de 65 años es de 3.355.525 y el de mujeres 4.522.270, es decir 1.166.745 más mujeres que hombres. (INE. Estimaciones de la Población Actual de España en 2011), lo que representa en términos relativos que en el momento actual **las mujeres mayores de 65 años alcanzan casi un 10% (9,6%) de la población total española (Tabla 1).**

Tabla 1

VARONES Y MUJERES DE 65 Y MÁS AÑOS, 1900-2011

Censos	Población de 65 y más años			
	Varones	Mujeres	Diferencia	Incremento %
1900	460.258	507.516	-47.258	
1910	517.593	587.976	-70.383	48,9
1920	552.652	664.041	-111.389	58,3
1930	642.214	798.530	-156.316	40,3
1940	724.598	975.262	-250.664	60,4
1950	828.197	1.194.336	-366.139	46,1
1960	1.027.026	1.478.139	-451.113	23,2
1970	1.356.218	1.934.582	-578.364	28,2
1981	1.723.922	2.512.814	-788.892	36,4
1991	2.208.256	3.161.996	-953.740	20,9
2001	2.936.706	4.027.561	-1.090.855	14,4
2002	2.931.274	4.019.432	-1.088.158	
2003	2.971.553	4.072.367	-1.100.814	1,2
2004	3.015.575	4.128.233	-1.112.658	1,1
2005	3.053.518	4.174.873	-1.121.355	0,8
2006	3.090.650	4.217.805	-1.127.155	0,5
2007	3.137.258	4.270.159	-1.132.901	0,5
2008	3.190.182	4.330.126	-1.139.944	0,6
2009	3.240.741	4.388.193	-1.147.452	0,7
2010	3.294.145	4.451.421	-1.157.276	0,9
2011	3.355.525	4.522.270	-1.166.745	0,8

Fuente: 1900 a 2001. INE: INEBASE: *Censos de 1900 a 2001*

2002-2011. INE: Estimaciones de la Población Actual de España a 1 de Enero de cada año.

Nota: los procedimientos estadísticos utilizados para el período 1900-2001 y 2002-2011 son diferentes

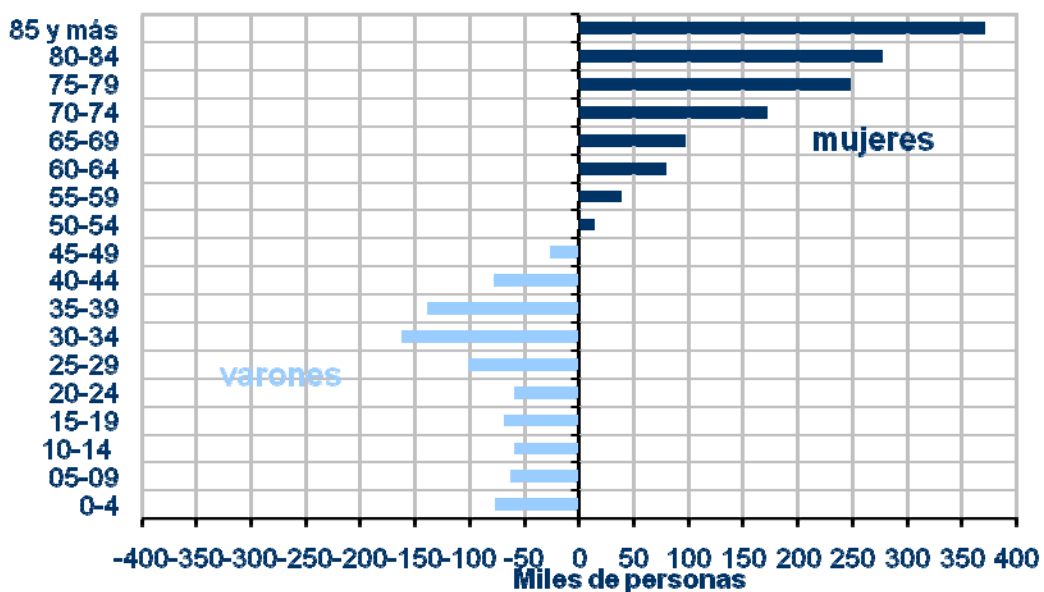


Si analizamos los datos Censales y de Estimaciones de Población, desde 1900, podemos comprobar que la diferencia entre el número de mujeres y el de hombres mayores se ha ido incrementando a favor de las mujeres, aunque, en los últimos años, dichos incrementos hayan ido acortándose significativamente.

Si observamos, con mayor detalle (gráfico 1), los grupos quinquenales, vemos que las distancias se van sumando ostensiblemente, a medida que aumenta la edad y, en particular, a partir de los 70 años, las diferencias son muy marcadas.

Gráfico 1

Diferencia entre la población de varones y mujeres por franja de edad, 2009



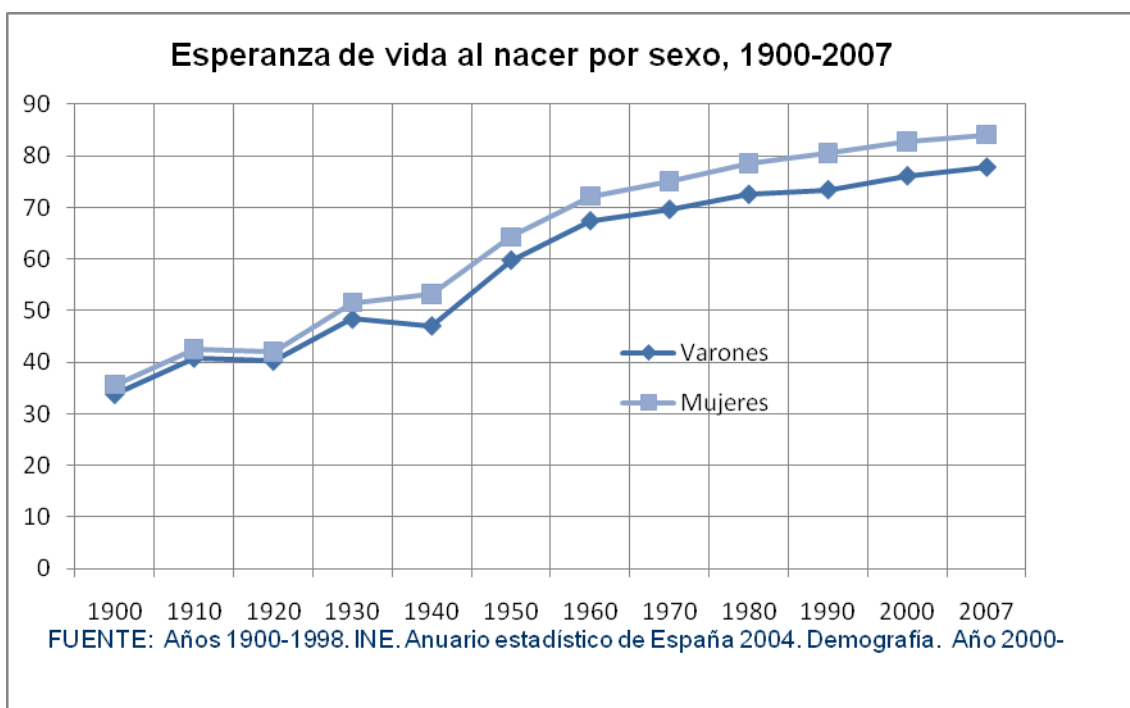
FUENTE: INE: INEBASE. Avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2009. Consulta en octubre de 2009

Sin duda, la mayor supervivencia de las mujeres es el elemento definitorio de esta situación. La esperanza de vida ha aumentado, para ambos sexos, desde principios del siglo XX, pero, especialmente, en el caso de las mujeres (Gráfico 2), que han alcanzado los 84,65 años en el primer semestre de 2010 y los 78,66 años para los hombres. (INE. Enero 2011). Los avances se han seguido



produciendo en la primera década de este siglo, aunque con una tímida tendencia hacia un reequilibrio entre sexos, al incrementarse más el tiempo ganado por los hombres que por las mujeres. Así, en el corto período de tiempo entre 2008 y mediados de 2010, los hombres han incrementado su esperanza de vida en 0,48 años para los hombres, mientras las mujeres lo han hecho en 0,38 años.

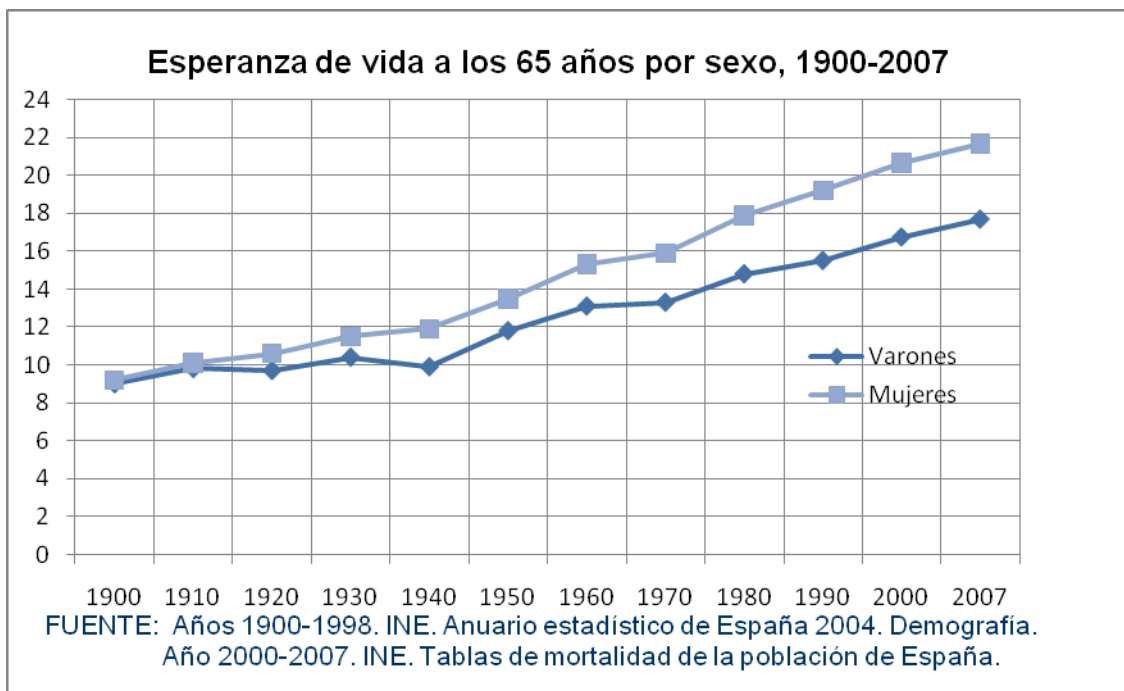
Gráfico 2



Esta mayor pervivencia femenina es más sobresaliente cuando analizamos lo que ocurre en la esperanza de vida cumplidos los 65 años y vemos que, en 2010, las mujeres tienen una esperanza de 22 años, es decir, hasta los 87 años, mientras que, en el caso de los varones, se sitúa en 18,1 años (hasta los 83,1) (Gráfico 3). Esta relación se mantiene a favor de las mujeres mayores hasta la edad de 95 años en la que se invierte a favor de los hombres: a esta edad un hombre tiene una esperanza de vida de 3,16 años y una mujer de 3,10 relación que se incrementa a favor de los hombres hasta los 100 años, cuya esperanza de vida es de 2,54 años y 1,93 años para las mujeres.



Gráfico 3

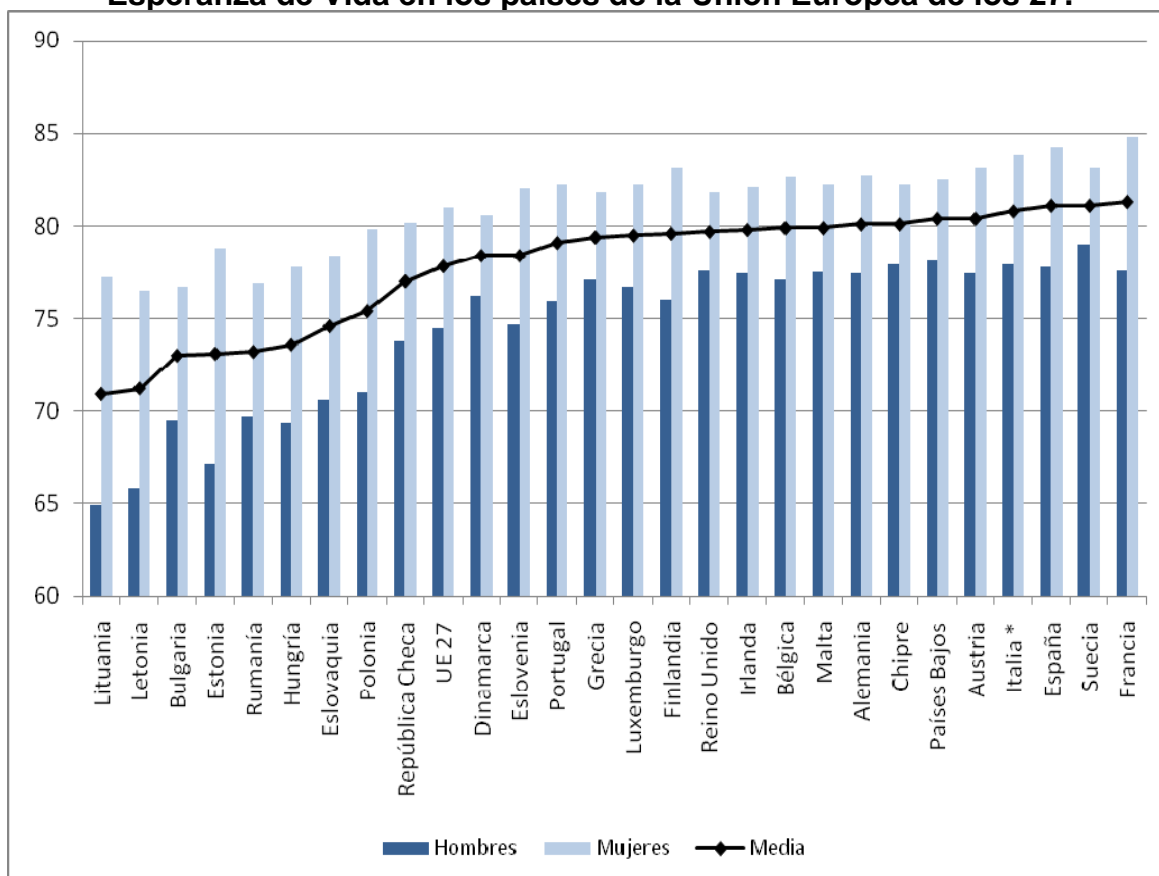


La mayor longevidad de la mujer determina la feminización del envejecimiento que es un factor demográfico del que participan todos los países de la Unión Europea. Basta examinar la esperanza de vida de los 27 países miembros para comprobar la mayor pervivencia de las mujeres en todos ellos, sin excepción, aunque la longevidad sea menor en los países incorporados más recientemente pertenecientes a la llamada antigua Europa del Este. Es patente la preeminencia femenina en el alargamiento de la vida, situándose nuestra nación en el segundo país tras Francia, y también nos encontramos en los primeros lugares, junto con países como Suecia y Francia en la tendencia iniciada a un reequilibrio entre sexos de este indicador (Gráfico 4).



Gráfico 4

Esperanza de Vida en los países de la Unión Europea de los 27.



Fuente: INE. Eurostat. 2007. Indicadores Demográficos Básicos. Datos europeos.
* Los datos de Italia corresponden al 2004.

Junto con el alargamiento de la vida, otro de los reflejos de la modernización demográfica de nuestro país a lo largo del siglo XX tuvo su plasmación en los importantes movimientos migratorios que se produjeron en diferentes décadas: la emigración continental y transoceánica de los primeros cincuenta años, las migraciones internas del campo a la ciudad junto a la migración continental, el regreso de los emigrantes españoles en la década de los ochenta y la incorporación de nuestro país como receptor de inmigración en la última década del siglo XX y primera de siglo XXI.



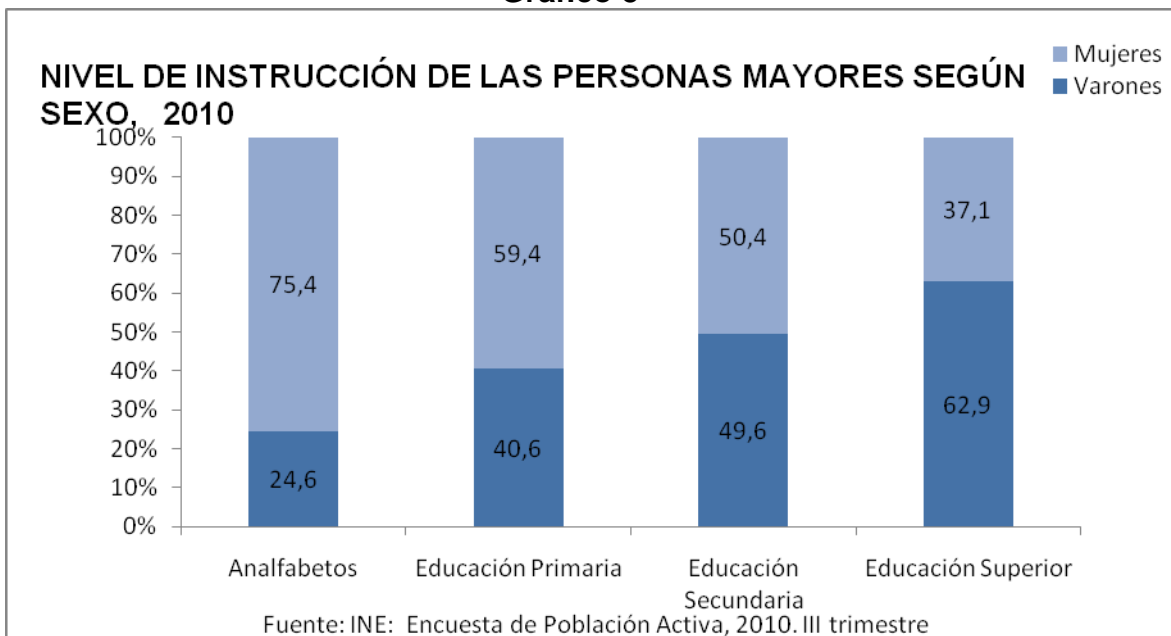
Estos fuertes movimientos migratorios, producto de la tendencia a la urbanización creciente han configurado una distribución de la población que dibuja un mapa del envejecimiento en el territorio español que no es homogéneo. El vaciamiento poblacional que se produjo en el medio rural ha propiciado un sobre envejecimiento, sobre todo, en los municipios menores de 2.000 habitantes que sufrieron una pérdida de un 30% de su población en la primera década de este siglo. Esta pérdida viene motivada principalmente en el último tercio del siglo pasado, por la marcha de las mujeres jóvenes con un buen nivel formativo en búsqueda de mayores posibilidades de desarrollo personal, revirtiendo en el medio rural su peso poblacional. La masculinización del medio rural, donde los varones (51%) superan a las mujeres (49%), es un hecho hasta los 65 años, edad que se equilibran los sexos y toma la tendencia de la población en general de tener un mayor peso la población femenina. (<http://www.mapa.es/desarrollo/pags/ley/2010/1.%20Análisis%20diagnóstico%20medio%20rural.pdf>. 24 de enero de 2011).

Estos datos demográficos básicos indican que dentro del colectivo de personas mayores las diferencias entre hombres y mujeres no sólo existen como en el resto de la población, sino que incluso la mayor parte de las brechas existentes se agudizan debido al peso cultural y social en que la sociedad perteneciente a estas generaciones fue socializada.

El indicador del nivel educativo es un claro ejemplo de esta desigualdad que ha marcado a las generaciones de mujeres de edad actuales. El nivel educativo de casi el 83% de las personas mayores no traspasa los estudios primarios, las mujeres tienen una mayor tasa de analfabetismo y su representación es muy escasa dentro de las personas con educación superior.



Gráfico 5



Así, en 2010, de las personas mayores de 65 años con educación superior, el 62,9% eran varones, mientras que las mujeres representaban el 37,1% restante. A la inversa, cuando analizamos el colectivo de personas mayores analfabetas, las mujeres representan un porcentaje muy mayoritario, el 75,4%, frente al 24% de los varones. (Gráfico 5)

2.- RELACIONES DE CONVIVENCIA

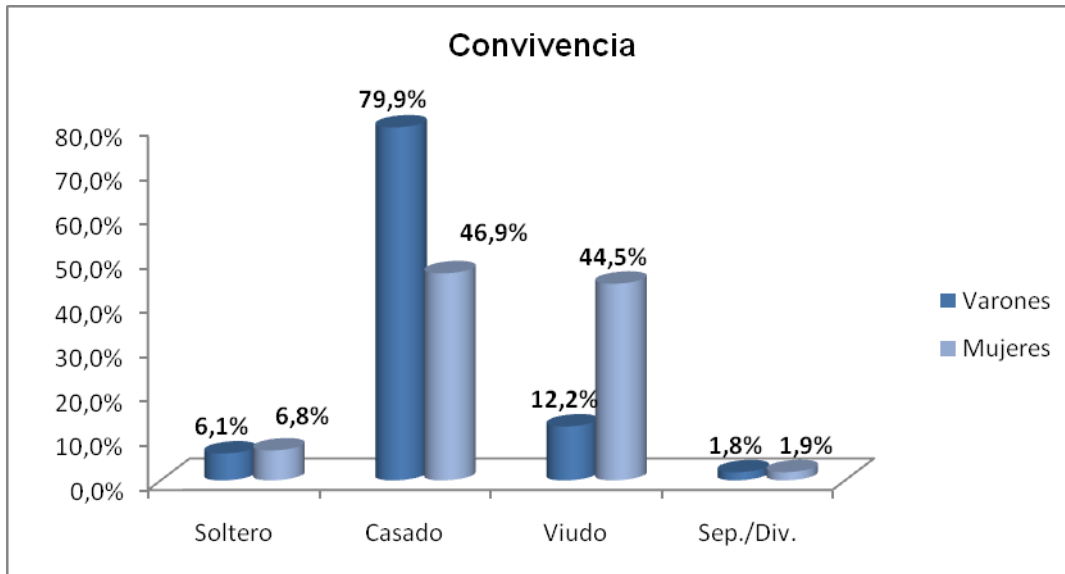
En uno de cada tres hogares españoles (34%) reside al menos una persona mayor de 65 años, tendiendo los hogares de las personas mayores a ser reducidos: un 47% se compone de dos miembros y un 16% consta de tres miembros (IMSERSO.EPM.2010).

El estado civil de las personas mayores determina la estructura de los hogares de las personas mayores. Según datos de la EPA, en 2009, el 79,9% de los hombres mayores estaban casados, habiendo, tan sólo, un 12,2% de viudos. Las mujeres viudas, en cambio, suponían un 44,5% del total de mujeres mayores, mientras que las mujeres casadas representaban el 46,9%, viudedad



que se concentra en los tramos más altos de edad, dónde a partir de los 80 años, traspasa el porcentaje del 50% (Gráfico 6).

Gráfico 6



Fuente. INE Base. EPA 2009.

La vida en pareja tiene una influencia directa en la calidad de vida y la mayor longevidad de las mujeres favorece al bienestar de su cónyuge que recibe de la mujer incluso la asistencia de cuidados en caso de necesidad, situación que aminora las posibilidades de vulnerabilidad como la pobreza o la exclusión social. En este sentido, un 42,3% de las mujeres mayores casadas españolas viven con su cónyuge, el 18,8% con su cónyuge y algún hijo/hija, y el 14,2% con algún hijo/hija y un 11,8% en otras circunstancias. (IMSERSO. EPM, 2010)

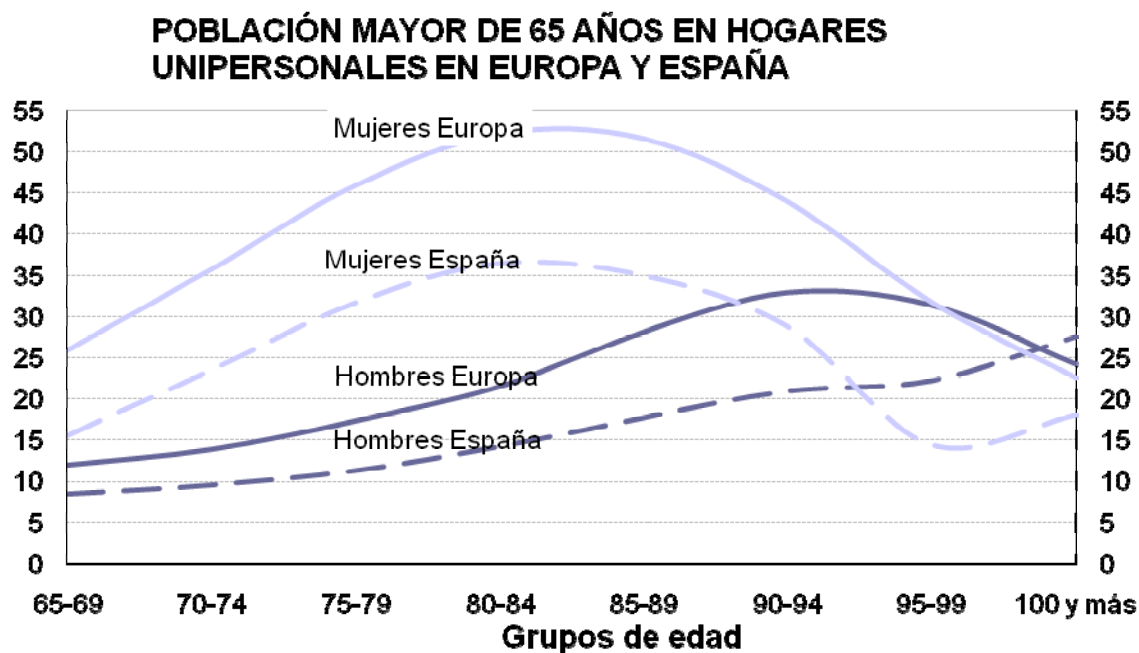
La convivencia con hijos/hijas bien sea en su propia casa o en la de los hijos/hijas contribuye a evitar las consecuencias negativas de la viudez, si bien las mujeres viven solas en un porcentaje mayor y por un período más amplio de tiempo que los hombres (12,7 años las mujeres y 9,7 años los hombres), tendiendo a disminuir a medida que avanza la edad.



El peso de la familia que en el proceso vital femenino ha tenido y tiene especial relevancia, se manifiesta en una menor preferencia a vivir solas que en los varones (un 16% menos. EPM 2010) y en una facilidad mayor de aceptación de las circunstancias.

A pesar de ello, los hogares unipersonales de personas mayores tienden a incrementarse y son mayoritariamente femeninos: en el grupo de edad de 65-69 años el porcentaje de mujeres que viven solas es más elevado que el de varones (15,58% frente al 11,39%), en el de 75-79 años, casi lo triplica (31,7% frente al 11,39%) y entre los 80-85 años viven solas el 34,94% de las mujeres y un 17,75% los hombres. (LIBEA. 2010, *en prensa*). Esta tendencia es compartida con el resto de la Unión Europea (Gráfico 7).

Gráfico 7



Fuente: EUROSTAT-Database, Population and social conditions. Population. Census. National level



Ahora bien, las imposiciones externas de vivir en soledad, pasados los momentos de duelo, constituyen para una gran mayoría de las mujeres mayores un reto y una oportunidad de desarrollar una autonomía e independencia, desconocidas anteriormente para muchas de ellas, que les permite traspasar el umbral de la vida privada a la pública. Es consecuente que casi un 85% de ellas, prefiera vivir en su casa aunque sea sola y que el mayor grado de participación de las mujeres mayores en actividades de todo tipo, principalmente las enfocadas a la solidaridad y el conocimiento puede ser en gran medida la respuesta de unas generaciones de mujeres que han desarrollado su vida y han contribuido a la producción de bienestar en el exclusivo marco del espacio privado.

No puede obviarse, sin embargo, que la soledad además de ser un estado objetivo lo es también subjetivo y que la suma de ambos puede tener unas derivaciones negativas que pueden afectar situaciones de vulnerabilidad. Es un hecho que la mayoría de las personas que viven solas son mujeres y son también las que tienen un mayor sentimiento constante de soledad: un 13,4% frente al 8,6% de los hombres.

Si bien y a pesar de lo dicho, tenemos que señalar que las mujeres mayores españolas viven solas en menor medida que las de otros países de la Unión Europea – tal como refleja el Gráfico 7 - y que consideran las relaciones familiares como altamente satisfactorias (muy satisfactorias 61,9% y bastante satisfactorias 27,7%. IMSERSO. EPM. 2010), satisfacción que se correlaciona con la intensidad y fortaleza de sus relaciones familiares, tanto en sentido vertical como horizontal: un 67% de las mujeres mayores tienen contacto diario con sus hijos y hijas, un 37% con sus nietos y nietas y cerca de un 21% con sus hermanos y hermanas biológicos o políticos.



La permanencia en el espacio privado ha favorecido a las mujeres mayores en la persistencia de fuertes redes de amistad, vecindad y comunidad, creadas durante años y que tienden a permanecer inalterables al llegar a los 65 años, en contraposición con los hombres, cuyo retiro del mundo laboral lesiona las redes sociales creadas alrededor del mundo laboral. Un 78,8% de las mujeres mayores están satisfechas con sus relaciones de amistad, relaciones que extienden a generaciones más jóvenes, aceptando cambios sociales y familiares a través de una “socialización inversa” (Freixas, 2008).

Las relaciones intergeneracionales dentro del núcleo familiar son sólidas. La familia ha cambiado, entre otros factores, en una reducción de tamaño, pero no en la extensión de sus relaciones y en su solidaridad. La familia nuclear, monoparental y unipersonal extiende sus redes entre las diversas generaciones, con un hecho insólito hasta ahora, que permite la mayor longevidad; la pervivencia de cuatro generaciones juntas. Es en este entramado dónde las mujeres mayores además de los apoyos domésticos, incluso de gestión de los hogares de los hijos/ hijas aportan y mantienen la cohesión familiar en un mundo en que los parientes están cada vez más dispersos en hogares diferentes.

Estas relaciones intergeneracionales de las que las mujeres mayores se benefician al adaptarse a la “modernidad” de los jóvenes, siendo más flexibles al cambio, les impulsa a la participación en programas que fomenten las relaciones intergeneracionales externas a la familia. Las incipientes iniciativas formales realizadas a través de diferentes organizaciones e instituciones muestran los beneficios de los programas intergeneracionales, dónde la mujer mayor dada su acomodación más rápida a los valores de otras generaciones tiene un importante umbral de actividad. Los resultados de algunos programas elevan a casi un 96% la satisfacción de las personas mayores al admitir que se sintieron más activas tras el paso por el programa mientras las personas



jóvenes pensaban en un elevado porcentaje que aportaba beneficios de salud para las personas mayores.

El perfil de la mujer mayor española muestra la importancia que tiene dentro del grupo familiar siendo un elemento fundamental para la cohesión del grupo, como enlace de diferentes generaciones y como productora de bienestar.

Las mujeres mayores por la experiencia acumulada de ser los enlaces emocionales y relacionales entre las generaciones familiares están llamadas a ser protagonistas de la oportunidad de implementar y desarrollar una sociedad vivible para todas las edades.

3.- SALUD

La imagen repetida de una persona mayor con importantes limitaciones para las actividades de la vida diaria refuerza el estereotipo negativo e irreal de que la vejez es una enfermedad, estereotipo todavía más marcado cuando se trata de mujeres mayores.

Qué duda cabe que una buena salud es determinante para la calidad de vida. La percepción que tienen las mujeres mayores sobre su propia salud, en general, es peor que la de los hombres y ambos valoran su salud de forma más negativa a medida que se incrementa la edad. Así, el 55,7% de los varones de 65 a 74 años y el 40,3% de los mayores de 75 consideran que su estado de salud es bueno o muy bueno. Estos porcentajes disminuyen hasta el 39,4% y el 29,8%, respectivamente, en el caso de las mujeres. (Encuesta Europea de Salud en España, 2009). (Tabla 2).



Tabla 2

VALORACIÓN DEL ESTADO DE SALUD PERCIBIDO SEGÚN SEXO Y GRUPO DE EDAD. POBLACIÓN DE 65 Y MÁS AÑOS

	Total	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo
Ambos sexos						
Total	100	20,23	53,75	18,54	5,51	1,96
De 65 a 74 años	100	7,3	39,56	36,54	11,89	4,71
De 75 y más años	100	4,48	29,52	38,01	20,4	7,59
Hombres						
Total	100	22,46	56,17	15,84	4,31	1,23
De 65 a 74 años	100	8,97	46,69	32,52	10,01	1,81
De 75 y más años	100	5,63	34,7	36,45	17,39	5,83
Mujeres						
Total	100	18,1	51,43	21,15	6,66	2,66
De 65 a 74 años	100	5,88	33,51	39,96	13,49	7,17
De 75 y más años	100	3,72	26,1	39,03	22,39	8,76

Fuente: INE. Encuesta Europea de Salud en España 2009.

La correspondencia con la salud real dista de la visión subjetiva. Las enfermedades diagnosticadas muestran una importante incidencia de enfermedades diagnosticadas: la mayor prevalencia en las mujeres mayores son las patologías osteoarticulares con un 53,9%, la hipertensión 16,8%, diabetes (14,1%), enfermedades circulatorias (13,5%), de audición (11%), y depresión (7,1%), (IMSESO.EPM.2010) enfermedades que incurren más en las mujeres que en los hombres.

Estas patologías tienen una relación con las limitaciones que las personas tienen en su actividad cotidiana. Según la Encuesta Europea de Salud en España, un 10,3% de las mujeres de 65 a 74 años y un 25,2% de las mayores de 75 presentan graves limitaciones debidas a problemas de salud. Estos porcentajes, en el caso de los hombres se reducen hasta un 7% y un 17,6%, respectivamente. Por el contrario, un 64,3% de los hombres de 65 a 74 años y un 43,4% de los mayores de 75 declaran no tener ninguna limitación derivada de problemas de salud. Estos porcentajes, en el caso de las mujeres,



disminuyen de forma importante hasta un 50% y un 30,5%, respectivamente.
(Tabla3)

Tabla 3

LIMITACIÓN DE LA ACTIVIDAD POR PROBLEMAS DE SALUD

Limitación para las actividades de la vida cotidiana en los últimos 6 meses debido a un problema de salud según sexo y grupo de edad. Población de 65 y más años.

	Total	Gravemente limitado/a	Limitado/a pero no gravemente	Nada limitado/a
Ambos sexos				
Total	100	5,45	18,9	75,65
De 65 a 74 años	100	8,79	34,62	56,59
De 75 y más años	100	22,2	42,14	35,66
Hombres				
Total	100	4,47	15,53	80,01
De 65 a 74 años	100	7,03	28,69	64,29
De 75 y más años	100	17,59	38,97	43,45
Mujeres				
Total	100	6,39	22,15	71,46
De 65 a 74 años	100	10,29	39,66	50,06
De 75 y más años	100	25,24	44,23	30,53

Fuente: INE Encuesta Europea de Salud en España 2009

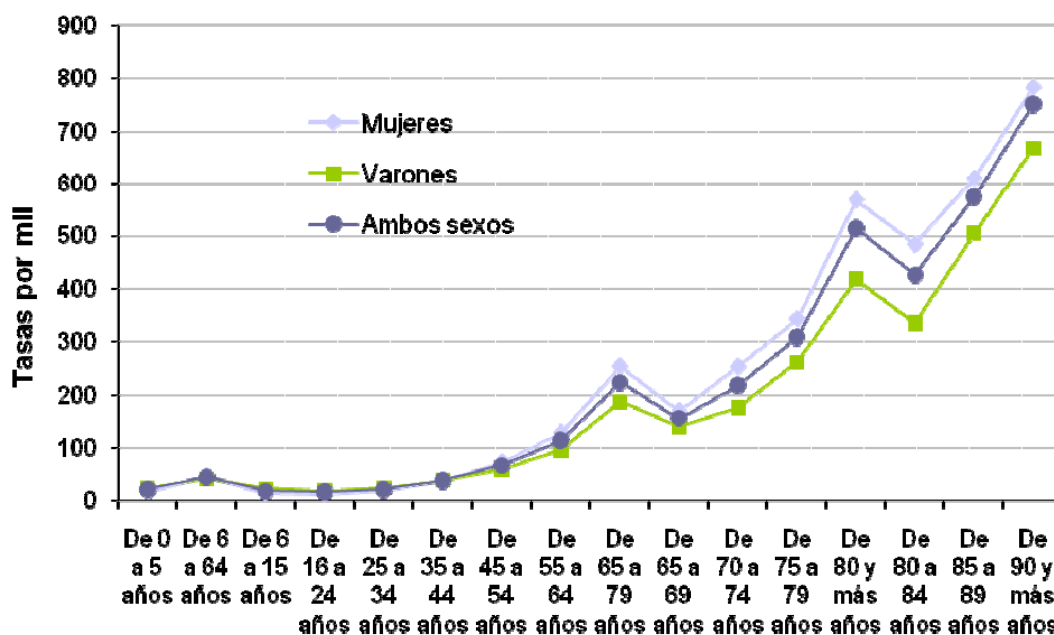
En la misma línea, el 17,9% de las mujeres de 65-74 años y el 44,4% de las mayores de 75 tienen limitaciones para realizar las actividades básicas de la vida diaria. Este porcentaje, en el caso de los varones, se reduce al 10% y al 30,4%, respectivamente.(Encuesta Europea de Salud. 2009).

La Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y situaciones de dependencia, (INE/IMSERSO, 2008), mostraba la misma tendencia, como a partir de los 65 años, las tasas de discapacidad muestran un perfil muy diferencial según el sexo, incrementándose, de forma significativa, en el caso de las mujeres, según aumenta la edad. (Gráfico 8)



Gráfico 8

TASAS DE DISCAPACIDAD POR SEXO Y EDAD



Fuente: INE: Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD) 2006.

Indicadores relativos al sobrepeso, la obesidad, la calidad del sueño y la práctica de la actividad física se correlacionan con una mejora de la calidad de vida.

Según datos de la Encuesta Europea de Salud en España, de 2009, las mujeres tienen menos sobrepeso que los hombres (entendida esta situación como aquella en la que existe un índice de masa corporal de entre 25 y 29,9 kg/m²), lo cual se mantiene, incluso, para las personas de más de 65 años. En concreto, más de la mitad de los varones mayores de 65 años tienen sobrepeso, mientras que, en el caso de las mujeres, los porcentajes se reducen hasta el 43,6%, en el grupo de mujeres de 65 a 74 años, y hasta el 39%, en el caso de las mayores de 75 años.



Sin embargo, ocurre lo contrario cuando hablamos de obesidad, es decir, cuando el índice de masa corporal supera los 30kg/m². En estos casos, la población mayor de 65 años presenta el perfil inverso y, también el contrario a lo que ocurre para el conjunto de la población. Es decir, las mujeres mayores de 65 años presentan una mayor tasa de obesidad que los varones de la misma edad. En concreto, 27 de cada 100 mujeres de 65-74 años y 24 de cada 100, de entre las mayores de 75, son obesas. Unos porcentajes que, en el caso de los hombres, se reducen al 24% y al 17%, respectivamente. (Tabla 4).

Tabla 4
RELACIÓN ENTRE PESO Y ESTATURA

Índice de masa corporal (1) población adulta según sexo y grupo de edad. Población de 65 y más años

	Total	Peso insuficiente (< 18,5kg/m ²)	Normopeso (18,5-24,9 kg/m ²)	Sobrepeso (25,0-29,9Kg/m ²)	Obesidad (> =30 kg/m ²)
Ambos sexos					
Total	100	2,07	44,28	37,65	16
De 65 a 74 años	100	0,45	26,21	47,62	25,72
De 75 y más años	100	1,83	33,42	43,67	21,08
Hombres					
Total	100	0,66	36,5	45,53	17,31
De 65 a 74 años	100	0,3	23,73	52,09	23,88
De 75 y más años	100	1,28	31,47	50,16	17,08
Mujeres					
Total	100	3,46	51,98	29,85	14,71
De 65 a 74 años	100	0,59	28,46	43,57	27,38
De 75 y más años	100	2,22	34,81	39,03	23,94

Notas: 1.- Índice de masa corporal = [Peso (kg)/ Estatura (m al cuadrado)]

Fuente: Encuesta Europea de Salud en España 2009. INE



En la obesidad influyen cuestiones genéticas y metabólicas pero, en mayor medida, vienen determinadas por cuestiones que tienen que ver con los hábitos alimenticios y con la actividad física. Cuando analizamos este último aspecto vemos que las mujeres son más activas que los hombres hasta los 74 años, a partir de ese momento, las mujeres se vuelven más sedentarias que los hombres, probablemente, porque en el amplio colectivo de 75 y más años se encuentran más mujeres de edades más avanzadas que hombres. En todo caso, sólo un 9,66% de los varones de 65-74 años y un 25,5% de los mayores de 75 declaran no realizar ningún tipo de actividad. Unos porcentajes que se incrementan hasta el 15,5% y el 35,2%, respectivamente, en el caso de las mujeres. A la inversa, los porcentajes de hombres mayores de 65 años que declaran realizar actividad física *intensa* son superiores a los de las mujeres. Conviene llamar la atención que casi un 43% de las mujeres mayores realizan una actividad física moderada, doce puntos más que los hombres, actividad que los especialistas sanitarios consideran suficiente para un mantenimiento adecuado de la salud. (Tabla 5)

Tabla 5

	Actividad física intensa	Actividad física moderada	Actividad física ligera	No realiza ninguna actividad
Ambos sexos				
Total	24,86	34,47	28,58	12,08
De 65 a 74 años	9,57	37,87	39,74	12,82
De 75 y más años	3,33	24,61	40,71	31,36
Hombres				
Total	34,39	25,97	28,77	10,86
De 65 a 74 años	12,86	32,23	45,25	9,66
De 75 y más años	5,82	18,87	49,79	25,52
Mujeres				
Total	15,7	42,65	28,4	13,25
De 65 a 74 años	6,77	42,67	35,05	15,51
De 75 y más años	1,68	28,4	34,7	35,22



Además, de acuerdo a la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE. 2009-2010), la mitad de las personas mayores de 65 años dice realizar actividades deportivas al aire libre. Los hombres en mayor número que las mujeres (seis hombres por cada cuatro mujeres) y durante un mayor tiempo horario (los hombres dicen que practican actividades deportivas al aire libre durante dos horas y 12 minutos y las mujeres 1 hora treinta y cinco minutos).

La cantidad y calidad del sueño se considera como otro importante indicador en la calidad de vida. Los datos (INE/MSPS. Encuesta de Salud de 2006), no confirman el tópico de que con la edad las horas de sueño disminuyen. En realidad, lo que se produce es una cierta “dicotomía”. De otro lado, existe la tendencia, en una parte de la población a dormir menos a medida que se incrementa la edad. Así, más de un 14% de las personas mayores de 65 años declara dormir menos de 6 horas, cuando la media, para el total de la población, es de un 8,5%. Pero, al tiempo, existe la tendencia contraria en otro sector poblacional, de modo que existe un 17,4% de las personas mayores de 75 años que declaran dormir más de 10 horas, cuando esta circunstancia, a nivel de la población en general, se da en un 6,4%.

Esta doble tendencia, sin embargo, ofrece un perfil diferencial cuando la analizamos desde una perspectiva de género. Así, el porcentaje de mujeres mayores que duermen menos de 6 horas es sensiblemente superior al de varones, mientras que el de aquellas que duermen 10 o más horas es sensiblemente inferior, por lo que se deduce que las mujeres mayores duermen menos que los varones de esa edad. (Tabla 6)



Tabla 6

PERSONAS POR SEXO, EDAD Y NÚMERO DE HORAS QUE DUERMEN, 2006

Ambos sexos	Total (miles de personas)	Menos de 6 h.	De 6 a 7	De 8 a 9	10 o más	No se sabe
Total	37.429	8,5	43,1	41,2	6,4	0,9
65-74	3.848	14,4	36,0	38,8	10,0	0,8
75 y más	3.412	14,3	30,7	36,1	17,4	1,5
Varones	Total (miles de personas)	Menos de 6 h.	De 6 a 7	De 8 a 9	10 o más	No se sabe
Total	18.359	6,8	44,1	41,9	6,2	1,0
65-74	1.676	10,6	32,4	43,9	12,1	1,0
75 y más	1.422	11,7	27,9	39,5	19,2	1,8
Mujeres	Total (miles de personas)	Menos de 6 h.	De 6 a 7	De 8 a 9	10 o más	No se sabe
Total	19.070	10,2	42,1	40,4	6,6	0,8
65-74	2.172	17,4	38,7	34,9	8,3	0,6
75 y más	1.990	16,2	32,7	33,6	16,2	1,3

Nota: Porcentajes horizontales. Se incluyen las horas de siesta.

Fuente: INE-MS: *Encuesta Nacional de Salud 2006. Elaboración propia a partir de los microdatos*

Respecto a la salud de las mujeres mayores se puede aseverar que la perciben peor en términos generales que los hombres, y que los indicadores que inciden en una mejor calidad de vida ofrecen peores resultados que en el caso de los hombres.

Los factores culturales y biológicos inciden a lo largo de la vida en la salud de las mujeres mayores a las que se añade el estigma de un hecho biológico natural como la menopausia, que se ha tratado de forma oscurantista e inapropiada.

Es el momento y la oportunidad de impulsar la investigación para la mejora de la salud teniendo en cuenta las particularidades propias del proceso de envejecimiento femenino.



4.- Recursos Económicos y Prestaciones Sociales

Uno de los logros de los estados de bienestar es el aseguramiento de ingresos que mantengan la dignidad de la vida ante los infortunios vitales y el envejecimiento que reduce las capacidades productivas.

Cerca de un 80% de la población mayor española declara que sus ingresos proceden de una pensión. Un 98,3% de los hombres su propia pensión y un 48,3% de mujeres de la pensión de su cónyuge (IMSERSO. EPM.2010), cifra que se eleva a más de un 90% cuando se tienen en cuenta otras prestaciones sociales.

La diferente trayectoria sociolaboral de las mujeres mayores respecto de los hombres repercute y persiste en las condiciones económicas tras la edad de jubilación.

Observando los datos ofrecidos por la Seguridad Social en Octubre de 2010, el 74% de las personas beneficiarias de pensiones contributivas de la Seguridad Social eran mayores de 65 años situándose la edad media de las personas pensionistas, en 73 años, para las mujeres y 69 años, para los hombres.

Tabla 7
PENSIONES CONTRIBUTIVAS DE LA SEGURIDAD SOCIAL

Grupos de edad (años)	Total clases		Jubilación		Viudedad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TOTAL	54,13	45,87	75,40	24,60	5,53	94,47
Edad Media	69	73	73	73	72	75
Mayores de 65 años	53,88	46,12	75,71	24,29	4,00	96,00

Fuente: INSS, Estadísticas. Pensiones contributivas en vigor (<http://www.seg-social.es>), consulta en diciembre 2010



En el mes de Diciembre de 2010, (Seguridad Social. Estadísticas) el número de pensiones contributivas en vigor alcanzó la cifra de 8.739.732 pensiones, de ellas, las pensiones de jubilación alcanzaban los 5.193.107; las de viudedad, 2.300.877.

Dentro de las pensiones contributivas (tabla 8) de jubilación los hombres totalizan 3.059.912, siendo la media de su pensión 1.044,40 euros mensuales, mientras 1.761.506 mujeres gozan de una pensión contributiva de 619,91 euros. Las notas destacables son de un lado la permanencia en el sistema de las mujeres: el número de beneficiarios hombres entre los 65 y 85 años se reduce en un 60% mientras las mujeres lo hacen en un 30% y de otro, la cuantía media de la pensión más elevada en los hombres que en las mujeres (1.044 euros/619,91), diferencias existentes a lo largo de todas las edades del sistema contributivo de pensiones.

Tabla 8

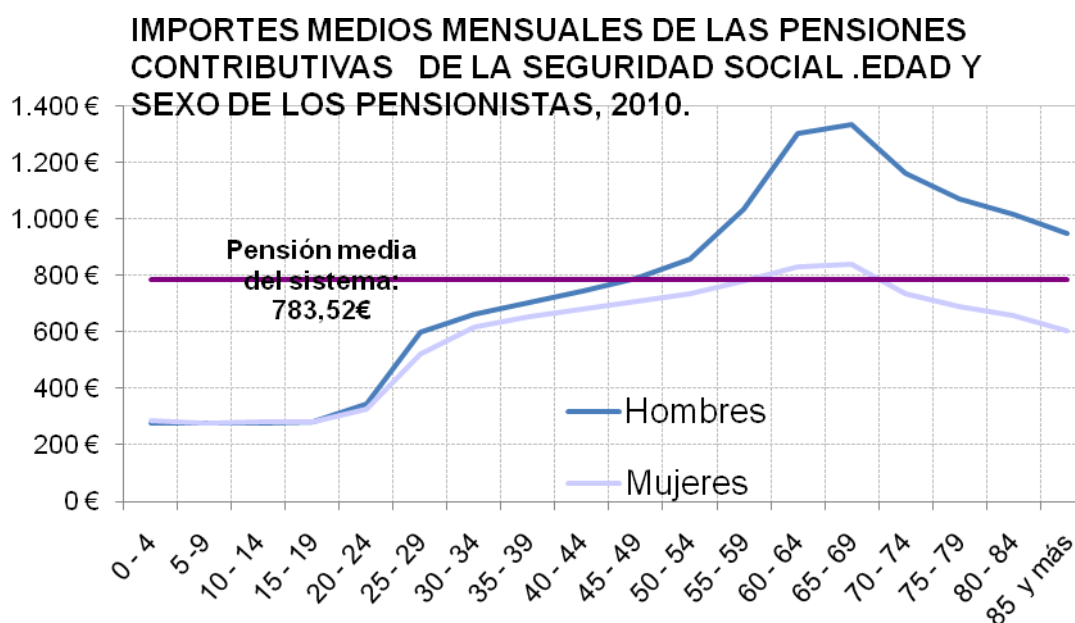
NÚMERO Y CUANTÍA DE LAS PENSIONES DE JUBILACIÓN. GÉNERO Y EDAD. DICIEMBRE 2010				
	Hombres		Mujeres	
	número	media	número	media
65 - 69	830.587	1.183,38	437.913	707,04
70 - 74	715.646	1.031,37	369.802	617,19
75 - 79	698.321	960,20	358.382	586,65
80 - 84	482.543	893,60	291.800	556,49
85 y más	332.527	806,09	303.464	504,93
No consta	288	801,17	145	461,26
TOTAL 65 y +	3.059.912	1.044,40	1.761.506	619,91

Fuente. Seguridad social. Diciembre 2010

Si la comparación se hace con el resto de las pensiones contributivas, los importes de las pensiones contributivas percibidas por varones son, a partir de los 50 años, superiores a esta cifra (por encima, incluso, de los 1300 euros, en el caso del tramo entre 64 y 70 años), mientras que las mujeres apenas superan la pensión media en este tramo de edad, quedando por debajo en el resto de tramos. (Gráfico 9).



Gráfico 9



Fuente: INSS, Estadísticas. Pensiones y pensionistas. Pensiones contributivas en vigor (<http://www.seg-social.es/>), consulta en diciembre de 2010.

Un dato más esclarecedor del diferencial establecido en las carreras laborales de las mujeres mayores actuales, son las pensiones de jubilación no contributivas, que en Diciembre de 2010 alcanzaban un total de **34.841 (17,57%) hombres y 163.435 (82,43%) mujeres**. El perfil del pensionista de PNC de jubilación, es predominantemente el de mujer española casada con una edad comprendida entre los 70 y 79 años, y conviviendo en una unidad familiar formada por dos y/o tres miembros. La cuantía de la pensión no contributiva de jubilación íntegra para el año 2011 es de 347,60 euros.

De igual manera, las pensiones de viudedad muestran la mayor longevidad de las mujeres y el desequilibrio existente entre los pensionistas de esta modalidad. (Tabla 9)



Tabla 9

NÚMERO Y CUANTÍA DE LAS PENSIONES DE VIUDEDAD. GÉNERO Y EDAD. 2010				
	Hombres		Mujeres	
	Número	Cuantía M.	Número	Cuantía M.
65 - 69	14.419	488,73	193.951	635,15
70 - 74	16.250	431,74	266.513	608,75
75 - 79	23.216	398,94	399.455	589,28
80 - 84	25.061	373,45	423.690	564,73
85 y más	33.547	337,38	496.346	513,53
TOTAL	112.493	406,04	1.779.955	582,29

Fuente. Seguridad Social. Estadísticas. Diciembre 2010

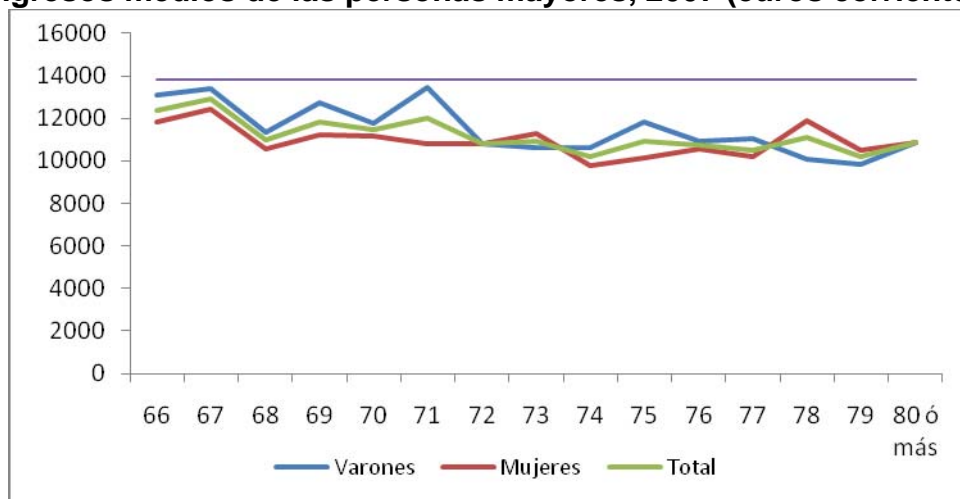
Si como se ha avanzado, la principal fuente de renta de las personas mayores son las pensiones, se deduce que los ratios económicos más desfavorables hacia las mujeres se perciben también en los niveles de renta.

En base a la Encuesta de Condiciones de Vida de 2008, Rodríguez Cabrero y Ayala (LIBEA. IMSERSO, 2010. *En prensa*) calculan que “ *la renta ajustada de las personas mayores es casi un 20% más baja que la del conjunto de la población española. Tal dato se refiere a las personas mayores en general, sin diferenciar si se trata o no de hogares sustentados por personas mayores. Cuando ese dato se cualifica teniendo en cuenta únicamente a las personas mayores que son sustentadoras de sus hogares la diferencia se amplía hasta casi un 25%. Se observa, además, el rasgo bien conocido de una situación más desfavorable para las mujeres mayores de 65 años (un 79% de la renta media frente al 83% de los varones según la ECV). Ese diferencial es especialmente acusado hasta sobrepasar los setenta años de edad, reduciéndose la brecha en las edades más avanzadas (Gráfico10).”*



Gráfico 10

Ingresos medios de las personas mayores, 2007 (euros corrientes)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Encuesta de Condiciones de Vida*.
Extraído de LIBEA. IMSERSO, 2010. (En prensa)

Nuestro país, se encuentra dentro de la tendencia general europea del riesgo de pobreza manteniéndose las tasas en niveles cercanos al 25% para las personas mayores, (INE. ECV. 2010 provisional) a pesar de haberse logrado una mejora sustantiva en el último período de tiempo, a través de medidas dirigidas a evitar el riesgo de pobreza, como por ejemplo incrementando las pensiones mínimas.

El establecimiento del derecho de garantía de mínimos cuando una pensión no alcanza la cantidad mínima establecida tiene mayor incidencia entre las mujeres que en los varones, como no podría ser de otra manera, a tenor del diferencial de las carreras laborales que se reflejan en las cuantías de las pensiones, mínimos que permiten de esta manera “acomodar” las incompletas trayectorias de cotización de las mujeres. En la actualidad las mujeres con pensiones mínimas representan un 32,5%, con una tendencia a su minoración a medida que se incorporan nuevas generaciones a la edad de jubilación cuyos niveles de pensión de entrada son más elevados.



La incidencia del riesgo de pobreza en las personas mayores viene marcada, por los expertos anteriormente mencionados, por un patrón compuesto por: edad, género y forma de residencia, de tal manera que una mayor edad, ser mujer y vivir en un hogar unipersonal incrementaría el riesgo de entrar en los umbrales de pobreza relativa.

La tasa de riesgo de pobreza para las personas mayores de 65 años ha evolucionado positivamente en nuestro país en el período 2004-2010, habiendo descendido en cinco puntos, desde un 29,5% al 24,6%. Este descenso es igual de significativo para hombres y mujeres en cinco puntos porcentuales y se mantienen en el año 2010 las mismas diferencias dependiendo del género a favor de los hombres. Los varones tenían en el año 2004, una tasa de riesgo de pobreza de 26,5% y las mujeres del 31,7%; en el año 2010 las tasas disminuyen a 21,8% y a 26,7% respectivamente.

Ahora bien, este riesgo se reduce cuando se imputa la vivienda en propiedad como renta. (Tabla10)

Tabla10
EVOLUCIÓN (2004-2010) RIESGO DE POBREZA CON ALQUILER IMPUTADO.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
2004	15,5	16,4	14,8
2005	16,9	17,9	16,1
2006	16,8	17,7	16,2
2007	15,6	16	15,3
2008	14,1	15	13,5
2009	13,7	14,2	13,3
2010	13,2	12,5	13,8

Notas:

1.- En esta tabla la definición de renta del hogar incluye el alquiler imputado. El alquiler imputado se aplica a los hogares que no pagan un alquiler completo por ser propietarios o por ocupar una vivienda alquilada a un precio inferior al de mercado o a título gratuito. El valor que se imputa es el equivalente al alquiler que se pagaría en el mercado por una vivienda similar a la ocupada, menos cualquier alquiler realmente abonado

* Datos de 2010 provisionales.

Fuente:INE. ECV 2004-2010

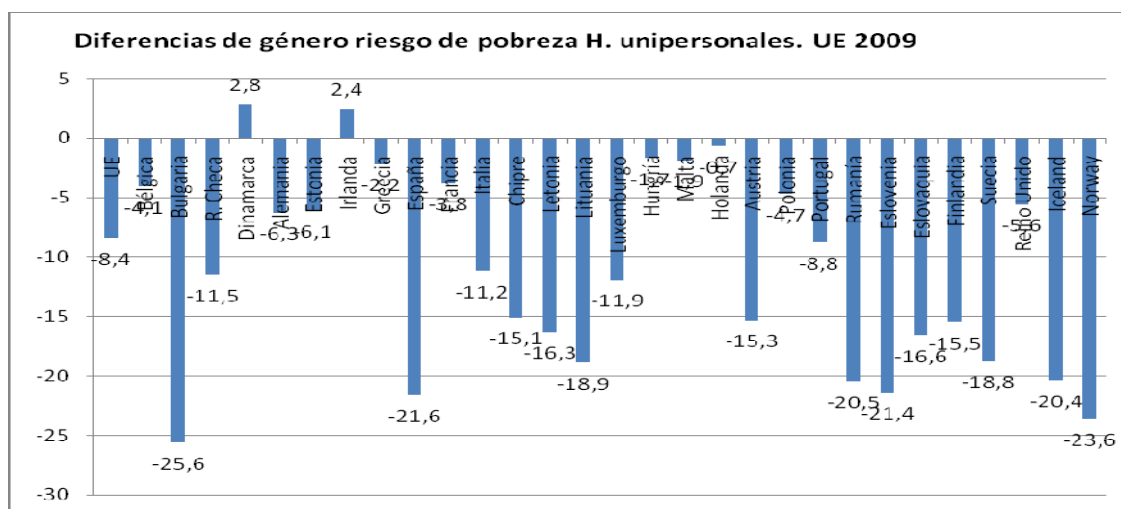


El alto porcentaje de personas mayores que declaran ser propietarios de su vivienda (83%), un 80% en el caso de las mujeres (IMSERSO, EPM, 2010), mejora sustancialmente la situación económica de las personas mayores y de las mujeres mayores en particular, con respecto al ratio de pobreza, reduciéndose al 13,8% en el año 2010. (INE. ECV. Datos provisionales 2010).

La tendencia hasta el año 2009, era que este indicador favorecía ligeramente a las mujeres respecto a los hombres, tendencia que parece se rompe en el año 2010, de acuerdo a los datos provisionales del INE por la mejora de los varones en casi dos puntos porcentuales y la pérdida de medio punto de las mujeres. (Tabla 10)

El otro factor que incrementa el riesgo de pobreza de las personas mayores es vivir en un hogar unipersonal. Este riesgo es claro a tenor de los datos de la Unión Europea. El riesgo de pobreza afecta a las personas mayores de 65 años y, de manera particular, a las mujeres (Gráfico11) donde se aprecia que, para el conjunto de los países de la Unión Europea, las mujeres que viven solas tienen un riesgo de pobreza 8,4 puntos superior al de los hombres.

Gráfico11



Fuente: Eurostat.2009. http://europa.eu/geninfo/legal_notices_en.htm

Nota: el indicador se define como la diferencia absoluta entre hombres y mujeres de la tasa de riesgo de pobreza en los hogares unipersonales. (traducción propia).



El **consumo** de las personas mayores sigue la tendencia de cambio de hábitos del resto de la población española en la distribución del gasto, disminuyendo las partidas dedicadas a alimentación y vestido, prácticamente a la mitad, en un período de treinta años, incrementándose las dedicadas a otros bienes principalmente en ocio y cultura, gasto dónde las mujeres mayores parece tienden a dedicar más recursos que los hombres (un 17%/14%. IMSERSO. EPM. 2010). Ahora bien, estas tendencias de gasto mantienen un diferencial negativo de un 20% en el gasto ajustado (LIBEA, 2010. *En prensa*). (Tabla11), que como puede apreciarse, es mayor en el caso de las mujeres.

Tabla11

GASTO RELATIVO DE LAS PERSONAS MAYORES RESPECTO A LA MEDIA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

	1980			1990			2008		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
<18años	0,98	0,98	0,98	0,95	0,97	0,96	0,97	0,96	0,97
Adultos	1,04	1,04	1,04	1,04	1,04	1,04	1,04	1,05	1,05
>64años	0,83	0,84	0,83	0,85	0,85	0,85	0,83	0,79	0,80
65-70	0,87	0,83	0,85	0,90	0,88	0,89	0,92	0,86	0,89
71-75	0,80	0,84	0,82	0,82	0,82	0,82	0,83	0,78	0,80
76-80	0,76	0,83	0,80	0,84	0,80	0,81	0,76	0,72	0,74
>80	0,85	0,84	0,84	0,75	0,86	0,82	0,71	0,76	0,74

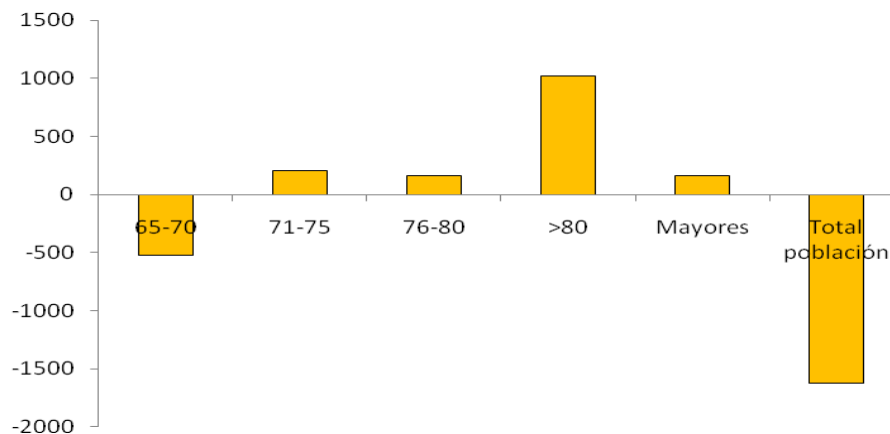
Fuente: Elaboración propia a partir de *Encuesta de Presupuestos Familiares* (Extraído del Libro Blanco del Envejecimiento Activo. Capítulo IV. IMSERSO; 2010)

La otra diferencia sustantiva respecto al gasto es su contraria, el ahorro, que tiene un carácter marcadamente positivo para las personas mayores, a partir de los 70 años, mientras para el resto de la población es negativo. (Gráfico,12)



Gráfico 12

Diferencia entre ingresos y gastos, año 2008



Fuente. INE.EPF.2008

(Extraído del Libro Blanco del Envejecimiento Activo. Capítulo IV. IMSERSO; 2010)

No cabe duda, que el peso de las pensiones en la estructura económica tiene un importante apoyo en la solidaridad intergeneracional, pero hay que destacar que las personas mayores también contribuyen con los retornos al sistema y sobre todo con sus aportaciones de trabajo no remunerado, principalmente a través del cuidado de personas, del reforzamiento de las redes sociales y de intangibles como la trasmisión de valores que impregnan nuestra cultura organizativa como sociedad. El peso de la *economía relacional* en la economía de nuestro país, a pesar de las dificultades para su cuantificación, hoy en día no es discutible, y las principales actoras de los beneficios que aporta son las mujeres mayores.

El cuidado de las personas ha sido ejercido con carácter de exclusividad por las mujeres dentro de los hogares, tarea a la que se van incorporando paulatinamente los hombres, en particular en el cuidado de los nietos. Esta tendencia se ve reflejada en la actualidad, donde se equilibran los hombres y mujeres mayores que dicen cuidar a sus nietos. El 31% de las personas mayores dice cuidar actualmente a sus nietos (IMSERSO, EPM, 2010) Un 33%



de hombres y un 30% de mujeres y el 50% declaran lo hacen casi diariamente con una media de 5,3 horas los hombres y 6,2% las mujeres.

Diversos expertos han cuantificado monetariamente lo que implica el cuidado de personas dentro del hogar, Durán, Rodríguez Cabrero, Ayala. Con variaciones según la metodología utilizada, todos ellos convergen en la importancia que tiene para la economía del país. Sirva como ilustración la realizada más recientemente en el año 2008 por las profesoras Dizey, Fernández Moreno y Ruiz Cañete (2008) que se centra en el cuidado de los nietos y en el tiempo dedicado al voluntariado. Según los cálculos realizados por estas investigadoras, el cuidado de nietos suponía un monto del 0,8% del PIB y el 12% del importe total del gasto en pensiones de jubilación y viudedad (contributivas y no contributivas) del Sistema de Seguridad Social y el valor del trabajo de voluntariado un 0,06% del PIB y el 1% de las Pensiones Contributivas y no Contributivas de la Seguridad Social en unos escenarios conservadores.¹

No cabe duda la importante contribución de las mujeres mayores a la economía, si a estos cuidados añadimos además, los que proporcionan a personas enfermas, que son abordados mayoritariamente por mujeres mayores de 55 años (IMSERSO, 2004).

Un 25,5% (IMSERSO, EPM, 2010) de las mujeres mayores dicen cuidar a los miembros del hogar que están enfermos (en términos absolutos 1.163.350 mujeres mayores). Y un 47% de los hombres mayores responden que son sus mujeres las personas que cuidan a las personas enfermas en el hogar.

¹ En un escenario de 30 horas de cuidados semanales con el Salario Mínimo Interprofesional anual suponía una valoración económica de 8.005.528.344 para 1.691473 cuidadores mayores de 65 años. Estas mismas autoras, en un escenario muy conservador calculan el valor del trabajo del voluntariado de 172.141 personas mayores (el 2,3%) aplicando el Salario Mínimo Interprofesional con una media de 17 horas semanales en 553.467.752 euros



A ello hay que añadir, que casi un 70% de las mujeres mayores realizan las tareas del hogar, labores que también hay que contabilizar por la intensidad del tiempo que se dedican.

Es una oportunidad que el peso de las personas mayores, y en particular de las mujeres mayores en la economía sea reconocido en la red de solidaridad intergeneracional que se nutre tanto en sentido vertical en su línea ascendente y descendente, como en sentido horizontal.

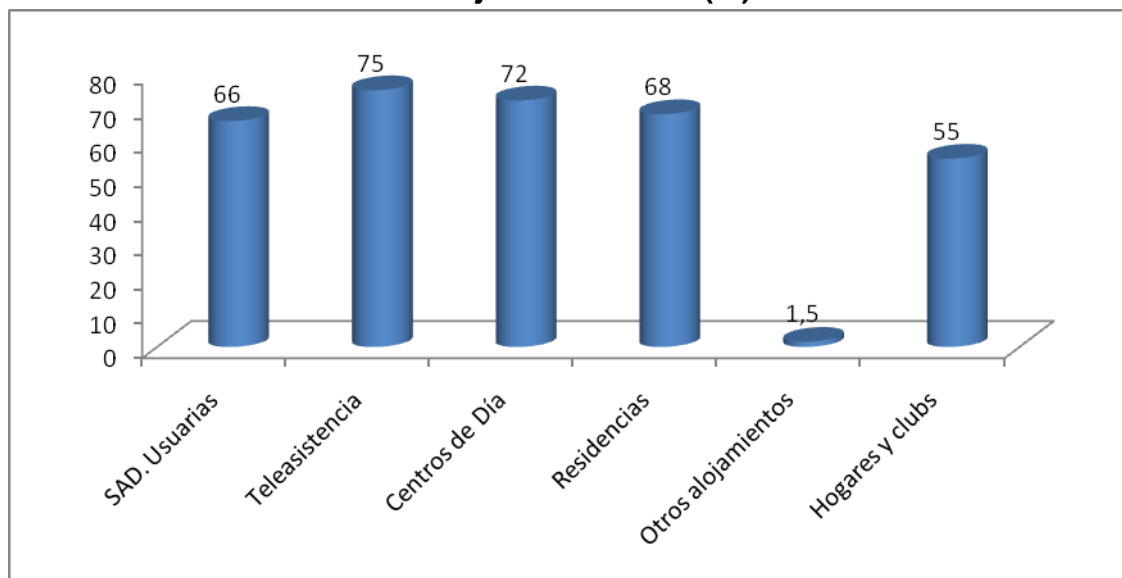
SERVICIOS SOCIALES

El servicio social más utilizado por las personas mayores son los hogares y clubs que tienen una oferta de actividades variada que se va acomodando a las demandas de las personas mayores. El número de usuarios asciende a 3.237.301 de los que un 55% son mujeres, (IMSERSO. OPM. 2010).

En los últimos años con objeto de dar satisfacción a la demanda se ha tendido por parte de las administraciones públicas a incrementar los servicios sociales destinados a proporcionar apoyo a las familias en el cuidado de las personas mayores con necesidades de ayuda. El número de usuarios totales de los servicios de apoyo familiar totaliza 1.237.257 personas mayores, de las que son usuarias 866.080 mujeres, es decir un 70,25%. En todos estos servicios, ayuda a domicilio, teleasistencia, centros de día y residencias, las mujeres mayores representan dos de cada tres usuarios. (Gráfico 13)



Gráfico 13
Servicios sociales para Personas Mayores.
Mujeres Usuarias (%)



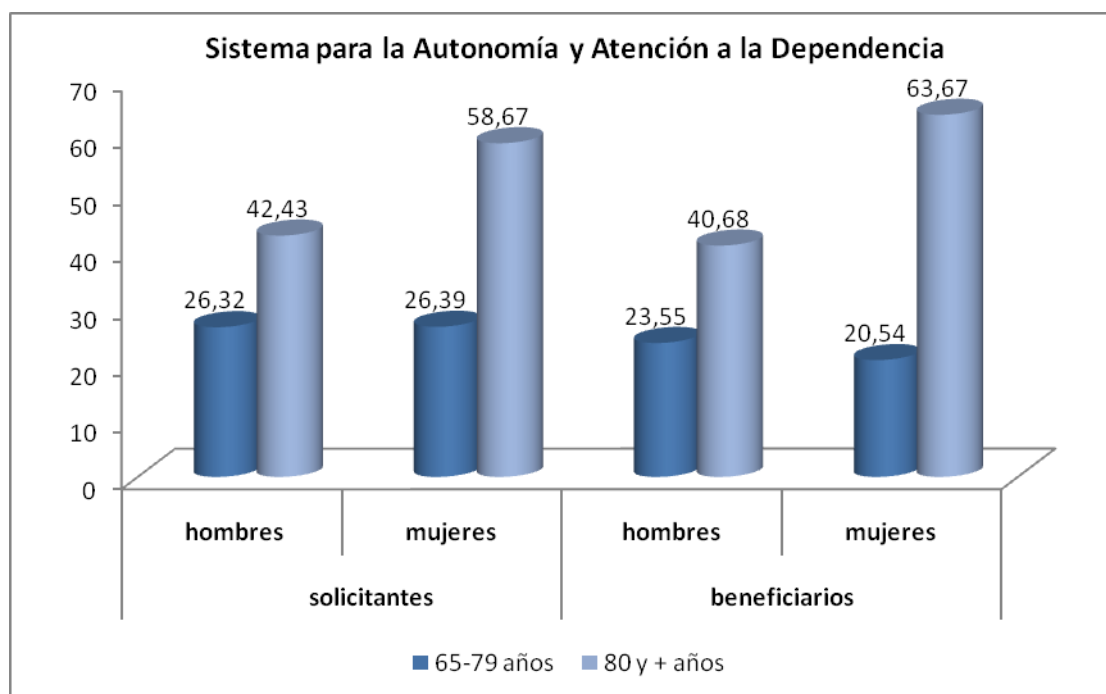
Fuente. IMSERSO. OPM. 2010

La puesta en práctica de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia ha reforzado el sistema de protección de servicios sociales que complementan las prestaciones económicas que establecen un suelo de seguridad para las personas mayores.

Del análisis de los últimos datos del Sistema de Información del Sistema de Autonomía y Atención a la Dependencia se desprende el peso que tienen las mujeres mayores: un 67% de las beneficiarias son mujeres y un 33% son hombres (IMSERSO. SISAD, 1 Febrero de 2011). La edad y el género determinan que un 23% más de mujeres mayores de 80 años que de hombres, reciban alguna prestación comprendida dentro del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia, (Gráfico 14) reflejo de la mayor esperanza de vida de un lado, y de las afecciones inhabilitantes que inciden más en la mujer en términos cuantitativos .



Gráfico 14



Fuente: IMSERSO. SISAD. 1 de Febrero de 2011

Es el momento, de determinar cuáles son las necesidades particulares de las mujeres mayores, teniendo en cuenta las peculiaridades propias de los factores influyentes, como el hábitat, e incidiendo en los colectivos con menor grado de atención, como pueden ser las mujeres mayores residentes en el hábitat rural comunitario con un déficit grande de servicios sociales, por las dificultades propias de poca población, dispersión y escasez de servicios básicos por los resultados de baja eficiencia económica.

Es por ello, una oportunidad para las mujeres mayores que se desarrolle la totalidad de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia y promocionar la investigación, innovación e implantación de nuevos servicios sociales dirigidos a posibilitar el desarrollo pleno de la autonomía personal de las personas mayores y la realización de su trayectoria vital en el marco de un envejecimiento satisfactorio.



5.- Vida cotidiana

Un 33,3% de las mujeres mayores dice tener bastantes obligaciones y que les falta tiempo, un 48% que tiene el tiempo ocupado sin demasiadas obligaciones y un 15,4% que no tiene nada que hacer y se le hace el día largo. (IMSERSO.EPM, 2010)

Atendiendo a la distribución de actividades en un día promedio de acuerdo a la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE 2009-10), (tabla12) las mujeres superan a los hombres, tanto en número como en tiempo dedicado, en la realización de actividades.

Tabla12

Distribución de actividades en un día promedio. Personas Mayores de 65 Años

	Hombres		Mujeres		Total	
	Porcentaje	Duración media dedicada a la actividad	Porcentaje	Duración Media dedicada a la actividad	Porcentaje	Duración media dedicada a la actividad
Cuidados Personales	100	12:51	100	12:32	100	12:40
Medios de comunicación	96,5	4:49	96,1	4:21	96,2	4:33
Hogar y familia	75,7	2:47	92,8	4:45	85,5	4:01
Trayectos y Empleo tiempo sin especificar	73,5	1:03	58,4	0:54	64,9	0:59
Deportes y Actividades al aire libre	61,4	2:12	42,3	1:35	50,5	1:54
Vida social y diversión	59,5	2:03	58,8	1:48	59,1	1:55
Aficiones e informática	27,1	2:17	11,4	2:02	18,2	2:12
Trabajo No remunerado y reuniones	16,2	1:39	24	1:23	20,6	1:28
Trabajo Remunerado	1,6	7:11	0,5	6:54	1	7:06
Estudios	1,3	2:44	1,5	1:54	1,4	2:13

Elaboración propia. Fuente INE. E. Usos del tiempo. Datos provisionales 2009-2010

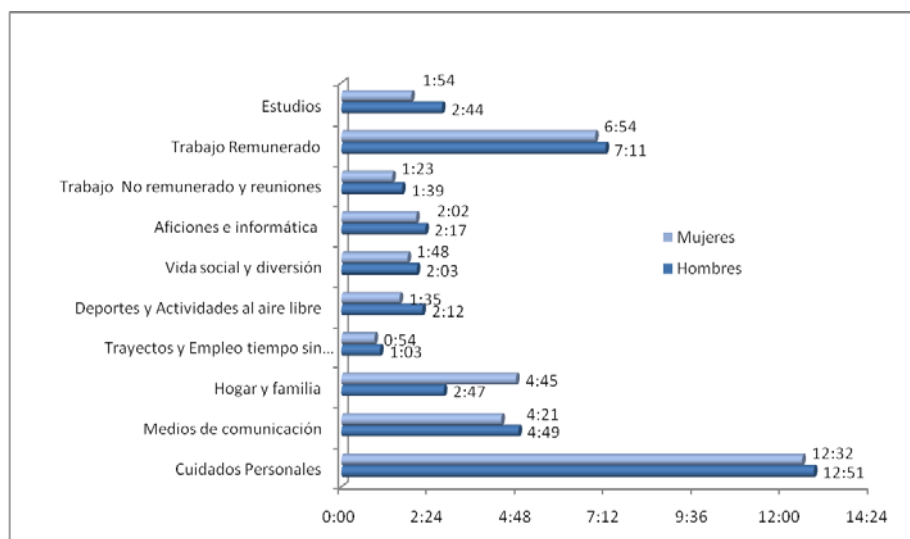


Un 92,8% de las mujeres mayores dedica tiempo al hogar y a la familia (casi un 20% más que los hombres) con una media diaria de 4 horas cuarenta y cinco minutos (dos horas más que los hombres) y un 24% realiza trabajos no remunerados con una media de una hora y treinta y nueve minutos: Las mujeres mayores participan algo más que los hombres en actividades formativas, aunque el tiempo dedicado diariamente es menor.

La distribución tradicional de los roles de género permanece. Las mujeres mayores españolas actuales que han desarrollado sus actividades dentro del espacio familiar, continúan realizando las mismas actividades y funciones que antes de cumplir la edad de 65 años. No se produce la ruptura de los varones al cumplir la edad de jubilación, del abandono de una vida laboral realizada en el exterior del hogar debiendo reubicarse en los espacios públicos y privados; para las mujeres es una continuidad, e incluso para las mujeres que han desarrollado un vida profesional en el mercado laboral, el paso a la jubilación es parcial, al continuar realizando unas tareas familiares que ya desarrollaba anteriormente (gráfico 15).

Gráfico 15

Distribución del Tiempo Diario. Personas Mayores de 65 años



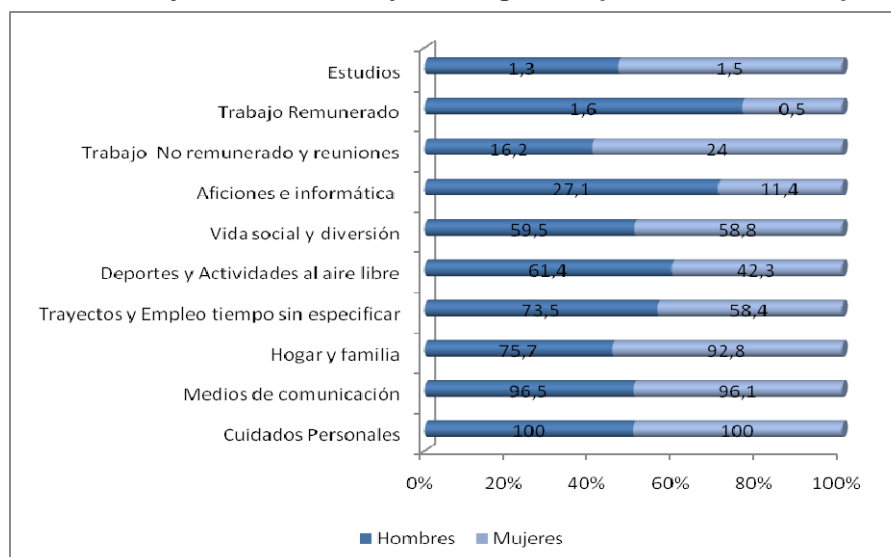


Además de las actividades mencionadas anteriormente, la mayor parte del tiempo, tanto hombres como mujeres lo distribuyen de forma muy pareja: la mayor parte del tiempo está destinado a los cuidados personales, seguido por el tiempo empleado en los medios de comunicación social, (más de cuatro horas y media), la vida social y la diversión. Los hombres realizan más actividades lúdicas, como deportes y actividad física, aficiones e informática.

La utilización de medios de comunicación mantiene, en cambio, un perfil más similar. Más del 96%, tanto de hombres como de mujeres mayores de 65 años, dedican un tiempo diario a los medios de comunicación, fundamentalmente, televisión. El promedio de horas dedicadas a esta tarea se incrementa con la edad, a medida que existe mayor cantidad de tiempo libre y, en los mayores de 65 años, se sitúa en torno a las 4 horas y media, si bien los hombres dedican algo más de tiempo que las mujeres (Gráfico 16).

Gráfico 16

Porcentaje de Persona Mayores según el tipo de actividades que realizan



Fuente. INE. E. Usos del Tiempo. Datos Provisionales 2009-2010



La Encuesta a Personas Mayores, realizada por el IMSERSO en 2010 aporta una información complementaria respecto a las actividades realizadas por las personas mayores, que siguen la pauta marcada en las encuestas realizadas en los años 2006 y 2004.

Las tareas vinculadas con el trabajo en el hogar son las que más realizan las mujeres a excepción de “hacer pequeñas reparaciones” y “realizar gestiones” de las que se encargan en los hombres en mayor proporción. Lavar la ropa, hacer la limpieza o cocinar las llevan a cabo más de un 70% de mujeres mayores. Unos porcentajes que, en el caso de los hombres, no traspasan el 15% en ninguna de las encuestas mencionadas.

Del análisis de la tabla de las actividades de ocio que realizan² las mujeres (Tabla 13) podemos apreciar que las que realizan diariamente se relacionan con sus actividades cotidianas y con sus aficiones, mientras las que se efectúan alguna vez a la semana se dirigen principalmente a actividades culturales y de mantenimiento de valores, en concreto los espirituales.

² Las actividades de ocio pasivo (ver Tv y oír radio) y las de actividad física no se incluyen en la tabla por haber sido introducidas anteriormente.



Tabla 13
FRECUENCIA DE ACTIVIDADES
MUJERES

	Casi y/o todos los días	Alguna vez semana
Leen	17,2	15,3
Espectáculos	9,8	89,7
Clase	0,8	10,3
Hacer la compra	31,9	36,3
Bar o cafetería	3	32
C. social Mayores	10,8	18,2
Iglesia	7,7	73,1
Voluntariado	0,5	11,6
Ir a pasear	24,5	45,3
Bailan	0,3	8,3
Coser, hacer punto	16,7	37,8
Ver la Tv	87,2	10,5
Oír la radio	41,4	34,3
Deporte/ A. Física	4,5	16,7
Ver familiares en otro D.	2,4	31,7
Usar el ordenador	1,5	4,4
Navegar por internet	1,3	2,4
Otras actividades	7,6	1,6

Fuente: IMSERSO. EPM.2010

Como puede apreciarse son actividades relacionadas con sus trabajos cotidianos, incluso sus aficiones están encuadradas en los roles claramente femeninos, volcadas al mantenimiento de sus relaciones sociales, de sus valores espirituales. Aún así, la tendencia es a la incorporación paulatina a otro tipo de actividades como pueden ser las formativas y el voluntariado institucionalizado.

A pesar del escaso porcentaje de personas mayores que desarrollan actividades relacionadas con la educación, la predisposición de las mujeres de más de 65 años, es mayor que la de los hombres (Tabla 14), incluso con la desventaja de partida de que el nivel de instrucción de las mujeres es muy inferior al de los varones. Sin embargo, esto contrasta con el interés



demostrado por estas mujeres por aprender. Según datos de la Encuesta sobre Participación de la Población Adulta en actividades de Aprendizaje de 2007, sólo un 3,8% de los varones de esta edad tenía intención de aprender o de seguir aprendiendo. Este porcentaje se incrementa hasta el 6,8%, cuando hablamos de las mujeres.

Tabla 14

PERSONAS MAYORES SEGÚN SU INTENCIÓN DE APRENDER POR SEXO, 2007

	Tiene intención de aprender o de seguir aprendiendo	Ha participado en alguna actividad educativa pero no quiere participar en más	Ni ha participado ni quiere participar en actividades educativas
Total	5,5	5,8	88,7
Varones	3,8	4,0	92,2
Mujeres	6,8	7,3	85,9

Nota: Grupo de edad de 65 a 74 años

Fuente: INE: Encuesta sobre la Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje (EADA). Año 2007

La pregunta planteada a la inversa ofrecía los resultados complementarios. Un 92,2% de los hombres encuestados declaraban no haber participado ni tener intención de participar en actividades educativas, mientras que el porcentaje disminuía hasta el 85.9% en el caso de las mujeres.

Esta tendencia parece romperse en el caso del aprendizaje de las nuevas tecnologías. Como puede apreciarse en la Tabla 13 un escaso 6% de las mujeres mayores dicen utilizar el ordenador alguna vez a la semana (sólo un 1,5% todos los días). Navegar por internet, lo hacen todavía en menor medida. Los hombres doblan este porcentaje en ambas actividades. Estas humildes cifras, no deben ocultar que la tendencia es a una incorporación progresiva,



pero la rapidez de las imposiciones de un mundo globalizado hace imprescindible que las mujeres mayores tengan oportunidades para la incorporación a las nuevas tecnologías, que no las segregue y les reste oportunidades de estar conectadas con la sociedad y puedan aprovecharse de ellas para la mejora en las condiciones de su vida diaria. **Y es una oportunidad urgente que puedan tener el acceso adecuado a las herramientas de aprendizaje y a los medios e instrumentos necesarios.**

Hacer del envejecimiento una oportunidad en el desarrollo de nuevas actividades tiene el reto de establecer y consolidar una oferta atractiva que permita envejecer activamente. En este sentido, la incorporación de las mujeres mayores a la práctica del turismo puede ser significativa. Desde el inicio de los programas de vacaciones y termalismo social del IMSERSO, la participación de las mujeres ha sido mayoritaria en una relación aproximada de tres a dos. En concreto, en la temporada 2009-2010, un 67% de mujeres mayores disfrutaron de alguno de los viajes programados (1.200.000 plazas) dentro del programa de vacaciones del IMSERSO, mientras un 60% lo hicieron en el programa de termalismo social de las plazas convocadas (250.000).

Estos datos, son la demostración clara de que una buena oferta de actividades que cumpla con las expectativas y los gustos de las personas mayores, sería un elemento dinamizador para la apertura de nuevas oportunidades de ocio que sean realmente enriquecedoras.



LOS CUIDADOS EN EL HOGAR COMO UNA DE ACTIVIDADES PRINCIPALES DE LAS MUJERES MAYORES.

El cuidado “es un valor socialmente tan importante como la justicia por lo que debe ser contemplado como un valor fundamental en la búsqueda de una sociedad más equitativa”. (Victoria Camps. 2010)

Una de las actividades a las que más tiempo ha dedicado y sigue dedicando la mujer son las relacionadas con el cuidado de las personas dentro del hogar. Las mujeres mayores lo siguen haciendo, bien sean niños, personas enfermas y/o personas dependientes. Un 30% de las mujeres mayores dicen cuidar actualmente de sus nietos, un 25,5% de las mujeres mayores son las encargadas fundamentalmente del cuidado de una persona en el hogar enferma, cifra que se eleva en doce puntos al aportar ayuda a vecinos y amigos.

Los datos ofrecidos por el SISAD (IMSERSO, 1 de Junio de 2010), tres años después de la aprobación y aplicación de la Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas Mayores en Situación de Dependencia, confirman esta tendencia por el cuidado en el hogar, y a pesar de que el proceso ha comenzado por el reconocimiento de las grandes dependencias, prácticamente la mitad de las prestaciones reconocidas, 48,33% corresponden a prestaciones familiares.

Además de la gran importancia que tiene el cuidado como valor económico, el cuidado tiene elementos esenciales basados en la confianza y las emociones, sobre todo cuando el cuidado se proporciona a personas vulnerables, dónde la tarea de cuidar va más allá de las importantes funciones técnicas y tal y como lo define Victoria Camps es “el establecimiento de una relación de proximidad



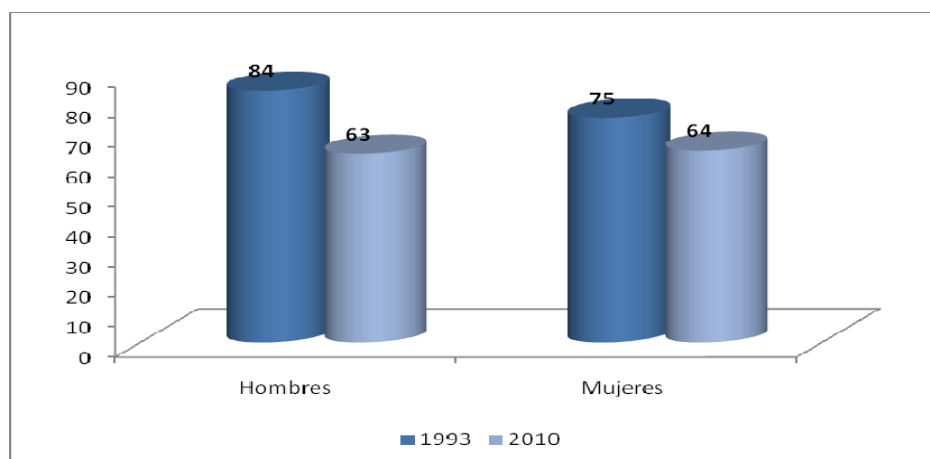
y calidez, de comprensión y acompañamiento”. Esta relación es el valor que las mujeres han añadido y siguen añadiendo al cuidado diario, valor del cuidado difícilmente cuantificable, si bien la diferencias que se establecen en el deseo de cómo queremos ser cuidados, pueden ser un buen indicador.

La respuesta de la sociedad española es clara: ante la eventualidad de necesitar cuidados, mayoritariamente se prefieren los cuidados otorgados por la familia (un 66.8% entre cónyuge e hijos/hijas) con un diferencial entre hombres y mujeres; las mujeres tienen una mayor inclinación (27,8%) que los hombres (15%) por que les cuiden sus hijos/hijas. (CIS. Estudio 2801, mayo 2009). En el caso de las personas mayores el deseo de ser cuidado por alguien de la familia se incrementa y para un 63,9% de las mujeres mayores es la primera opción, seguida por ser cuidada por un familiar y un cuidador/a (16,6%). (IMSERSO. EPM, 2010).

Hay que destacar que se está produciendo un cambio en la preferencia de cuidados: entre el período de 1993 a la actualidad la preferencia por ser cuidados por la familia ha descendido tanto en hombres como en mujeres, igualándose entre géneros prácticamente en los momentos actuales.

Gráfico 17

Evolución en la Preferencia de ser cuidados por sus familiares. Personas Mayores (1993-2010)



Fuente: IMSERSO EPM, 2010. Personas Mayores.1993



Aún con esta tendencia al cambio en la preferencia de cuidados por parte de las personas mayores, los estudios realizados en España resaltan unánimemente la feminización de la figura del cuidador principal, con una representación aproximada del 84% de mujeres y un 16% de hombres.

Es poco tiempo el transcurrido desde la aprobación y puesta en práctica de la Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas Mayores en Situación de Dependencia, pero los datos reafirman esta feminización del cuidado de las personas dependientes: en un 94% de las prestaciones familiares reconocidas las personas cuidadoras son mujeres, una de cada dos mujeres cuidadoras tiene más de cincuenta años y un 23,5% de ellas son mayores de 65 años (un 14% del total). (IMSERSO, SISAD, 1 de Febrero de 2008).

El cuidado ha sido y sigue siendo una tarea femenina, también en aquellas profesiones que tienen dentro de sus funciones un alto componente de tareas de cuidado Y es que incluso el género de la persona a cuidar marca una tendencia hacia el vínculo familiar de la persona cuidadora. Así, cuando se trata de una mujer son mayoritariamente las hijas las cuidadoras, mientras en el caso de los varones son sus cónyuges, es decir, mujeres (Tabla 15).

Tabla 15
Persona que cuida según el sexo de la persona mayor que necesita ayuda, 2006

Cuidador	Dependiente hombre	Dependiente mujer
Cónyuge	41,2	15,3
Hija	22,7	44,2
Hijo	8,5	10,6
Empleado/a de hogar	7,5	9,9
Otros	10	11,9
Nadie	0,7	1,2
N.C.	9,6	6,8

Fuente: IMSERSO-CIS. E. C. V., 2006. Estudio 2.647



Históricamente el cuidado de las personas ha sido y sigue siendo atribuido dentro de los trabajos que conforman los roles de la mujer y aunque los hombres se van incorporando a esta tarea, es una necesidad poner en marcha medidas educativas que responsabilicen a todos, hombres y mujeres, de la obligación de atender a los seres más vulnerables.(Camps, 2010)

Es una oportunidad que el cuidado ejercido durante tanto tiempo por las mujeres, y en particular por las mujeres mayores sea reconocido como un valor por la importancia que tiene en la producción de bienestar social y el mantenimiento del equilibrio emocional de una sociedad.

6.- LA IMAGEN DE LA MUJER MAYOR

La imagen más difundida cuando los medios de comunicación social quieren ilustrar a las personas mayores es la de una mujer en situación de fragilidad. En contraposición, la exigencia de la sociedad hacia la mujer de mantener una imagen atractiva que se asimila a juventud, propicia que los referentes mediáticos de las mujeres mayores difundan una imagen física que no se corresponde con los cambios biológicos que se producen con el progreso del tiempo.

La imagen como constructo social tiene su referencia en el otro, en el grupo y en la sociedad moderna principalmente en los medios de comunicación social que difunden e insertan en el imaginario colectivo las características de un colectivo.

La imagen de las personas mayores cargada de negatividad va cambiando y comienza a percibirse como un colectivo heterogéneo y diverso. Y la imagen de las mujeres mayores se hace más real. De hecho la percepción de cuando una persona puede ser considerada como “ mayor” es heterogénea y difiere



entre las mujeres que han cumplido los 65 años y las que no han llegado todavía a esa edad. Casi la mitad de las mujeres considera que una persona es mayor a partir de los 70 años. (Para un 30% son los 70 años, para un 11% los 75 años y para un 6,4% son los 80 años cumplidos). La opción mayoritaria para las mujeres mayores es que no depende de la edad (36,2%) (Tabla 16). La proyección social de la imagen es elemento importante para un buen envejecimiento debido a que como subraya la doctora Fernández Ballesteros, las imágenes sociales negativas vinculadas a la edad son posibles límites al envejecimiento activo y saludable y una autopercepción positiva incrementará las posibilidades de superar con éxito los retos de nuevas adaptaciones vitales.

Tabla 16

Edad de entrada en la vejez, según las mujeres

	Mujer+65	Mujeres
Pasados los 60 años	4,8%	11,2%
Pasados los 65 años	14,6%	20,8%
Pasados los 70 años	9,1%	31,0%
Pasados los 75 años	15,4%	11,0%
Pasados los 80 años	10,8%	6,4%
No depende de la edad	36,2%	18,3%
NS.NC.	9,1%	1,4%
Total	100,0%	100%

Fuente. IMSERSO. EPM, 2010

En general podemos decir que una gran parte de las mujeres mayores españolas percibe su situación de forma positiva: la mitad se siente muy y bastante satisfecha con su situación actual, un 90% se encuentra satisfecha con sus relaciones familiares y un 78,8 % de sus relaciones de amistad y se sienten mayoritariamente seguras y confiadas de la gente que les rodea. Un 60% de las mujeres mayores tienen sentimientos de confianza, seguridad y apoyo de otras personas, mientras un 24,4% de las mujeres mayores dicen tener un sentimiento general de vacío, un 7,1% dice echar en falta gente a su alrededor y un 2,9% se siente rechazada en ocasiones (Gráfico18).



Las mujeres mayores actuales se sienten así mismas con un alto nivel de satisfacción, confiadas y además, sabemos, y ellas también deben de conocerlo, que son mujeres activas y con un alto grado de solidaridad.

Ahora bien, la percepción negativa de la vejez corre paralela a los sentimientos positivos y se refleja en la interiorización de la imagen social de negatividad que tienen las personas mayores sobre sí mismas, que es más elevada en las mujeres mayores y que se difumina en toda la sociedad.

La imagen de fragilidad, de no valerse por si mismas y necesitar cuidados es la que tiene más hondo calado en la sociedad y en el propio grupo de personas mayores sin grandes diferencias por género. Un 36, 2% de la sociedad lo piensa, (un 36,9% de mujeres y un 35,5% de hombres) teniendo las mujeres esta percepción en más alto grado que los varones incluso entre las personas mayores. Las mujeres mayores lo creen en un 31,2%, mientras los varones lo hacen un 28,3%

Gráfico 18

Sentimientos de las mujeres mayores



Fuente. IMSERSO.EPM, 2010.



En la autopercepción negativa también actúan los temores. En este sentido, los principales *miedos* están relacionados con el **temor universal** de pérdida de salud y con el deterioro físico. La mitad de las personas mayores temen una pérdida de salud, con una leve inclinación de los varones, los temores más sociales tienen menor preponderancia, aunque tienen una mayor carga en la preocupación de las mujeres: un 30,5% dice temer la soledad, un 28,7% sentirse inútil y un 25,7% no poder valerse por sí misma, miedos que incrementan la preocupación en las mujeres mayores sobre su vejez. Un 73,4% de las mujeres están preocupadas de alguna manera por su vejez (Mucho, bastante, algo) cinco puntos por encima de la preocupación que manifiestan los hombres.

Son este tipo de rasgos negativos los distintivos que asoman en mayor abundancia a través de los medios de comunicación social, que ofrecen un perfil poco acorde con la realidad en los perfiles antagónicos predominantes que ofrecen: de un lado, la mujer mayor de escasos recursos económicos y sociales y con un alto grado de vulnerabilidad; de otro, mujeres mayores que siguen los cánones de belleza de juventud, impuestos por una moda cuyos parámetros ideales son la juventud unida a un cuerpo perfecto de extrema delgadez. De esta forma, la mayoría de las mujeres mayores no se reconocen en las imágenes divulgadas haciéndose más invisibles para la sociedad.

Pero, justamente ocupando el amplio centro de la Campana de Gauss se encuentran la mayoría de las mujeres mayores, con una actividad diaria intensa, con ilusiones, esperanzas, ganas de aprender y de vivir que nadie habla, ni cuenta. La edad narra unas experiencias y unos cambios físicos que implican para las mujeres pérdida de atractivo, al evaluarlo de acuerdo a *unas demandas* sociales cuyos cánones actuales de belleza se asimilan a la juventud y a unos contornos de una figura física que pasaron hace tiempo. Su imagen física cuando aparece en los medios está alejada de esa realidad y las



noticias sobre hechos acontecidos se limitan a cuando son protagonistas de las páginas de sucesos.

La escasa presencia en el espacio público, en los espacios de poder de las personas mayores les hace desaparecer de los medios de comunicación social, ausencia que en el caso de las mujeres mayores actuales es más patente al arrastrarla desde su juventud.

Las mujeres mayores deben alimentarse adecuadamente, cuidarse, sentirse bien dentro de su propio cuerpo y que éste no sea motivo de disgusto, de frustraciones y de ocultismo.

Es una oportunidad que las mujeres mayores conquisten el derecho a una propia imagen física, tan heterogénea como mujeres haya, que reconozca como bello lo que no ha dejado de serlo, que refuerce su autoconfianza en su realidad. Es una oportunidad que ocupen los espacios públicos, entre ellos los medios de comunicación social a través de una imagen real, dónde ellas sean las verdaderas protagonistas.

7.- PARTICIPACIÓN

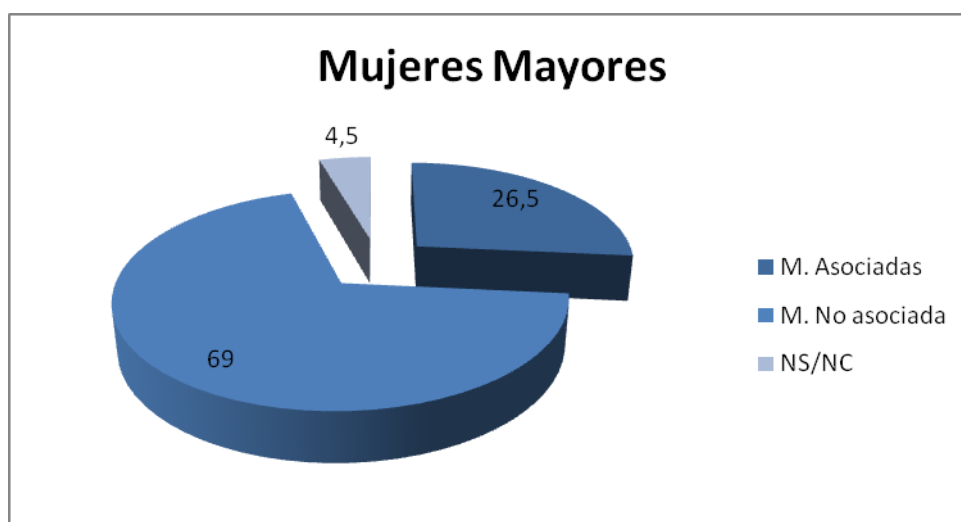
Se acepta como hecho común que la única forma de participar políticamente de las personas mayores es mediante el voto. (Pérez Ortiz, 2003). Pero para lograr una ciudadanía plena basada en los valores de autonomía personal, igualdad y diversidad (Subirats, 2010), la participación debe constituirse como el elemento esencial, que no se reduce a la participación política, que aunque importante, es solo una de sus manifestaciones.



Tanto la sociedad española como las propias personas mayores consideran que deben de tener una mayor presencia en la sociedad. La participación de las personas mayores y en concreto de las mujeres mayores, debe aprovechar todo su potencial, como motor para transformar sus condiciones de vida en una dialéctica constante de representación-participación.

Los datos arrojados por diferentes investigaciones reflejan una realidad diferente a los deseos expresados por las personas mayores. En la encuesta realizada a Personas Mayores por el IMSERSO en 2010, un 26,5 de las mujeres respondieron que estaban asociadas o afiliadas a alguna asociación y/u organización bien sea de tipo político, sindical, cultural y/o social.(Los hombres un 21,3%). (Gráfico 19).

Gráfico 19



Fuente: EPM. IMSERSO; 2010



De ellas, el porcentaje más elevado, un 6,6% lo estaban a una asociación de voluntariado, le sigue un 5,5% las mujeres las que lo estaban a una asociación de carácter religioso y un 4,8% a una asociación de mayores.

La participación en las diferentes esferas públicas de las personas mayores es pequeña y desigual.

La participación política activa, más allá del ejercicio del voto es francamente exigua: ni en el gobierno nacional ni en los gobiernos regionales hay muchas personas que tengan cumplidos los 65 años. En las Cortes Generales, suman un total de 30 Diputados y Senadores que traspasen esta edad, ninguno de ellos mujer. En las Asambleas Legislativas de las Comunidades Autónomas, Valencia, Madrid y Andalucía alcanzan entre todas ellas siete representantes mayores de 65 años. La Asamblea andaluza es la única que declara tener una mujer mayor de 65 años como parlamentaria. (La Participación social de las Personas Mayores. IMSERSO, 2007).

El poder judicial cuenta con 31 magistradas en activo entre 60 y 65 años. (CGPJ, Memoria 2010). Las universidades públicas reúnen un 15,9% de docentes mujeres mayores de 65 años, y las universidades privadas un porcentaje cercano, un 13.8%.

El contraste con esta escasa representación lo formulan tanto mujeres como personas mayores: Alrededor de un 40% consideran que debería haber una mayor representación en todas las instituciones antes mencionadas, porcentaje que asciende a un 60% de mujeres que reclaman mayor presencia de las personas mayores como actores de TV y un 51,7% de presentadores de radio y Televisión. (CIS. Estudio 2801. Mayo 2009)



El género edifica barreras en la representación política pero invisibiliza a las personas mayores en general y a las mujeres mayores en particular.

Hay otras formas de participación cívica en el que el comportamiento de hombres y mujeres difiere. Parece lógico pensar que las formas de participación más activas, como participar en una manifestación autorizada, impliquen una menor presencia de personas mayores, pero ¿qué ocurre con otras formas menos “presenciales”, como puede ser el comprar o boicotear la compra de productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente.

Según la encuesta realizada por el CIS (*Estudio 2757, Post-electoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía, Marzo-Mayo, 2008*) se comprueba que el porcentaje de personas mayores de 65 años que asistirían a una manifestación autorizada es menor que las personas que no alcanzan esta edad, pero, este dato global ofrece importantes diferencias por razón de sexo. Así, mientras que entre los menores de 65 años, las mujeres asistirían casi tanto como los hombres, entre las personas mayores de esta edad, las mujeres lo harían en mucha menor medida (Tabla 17).

Por el contrario, el utilizar otros medios de “protesta” como es comprar o dejar de comprar productos por razones políticas, ofrece el perfil contrario. Un 41% de las personas menores de 65 años realizaría este tipo de acción, existiendo pocas diferencias entre mujeres y hombres. Las diferencias se agrandan entre las personas mayores, siendo, en este caso, las mujeres las que harían uso de este tipo de acción en mayor medida (Tabla 17), posiblemente debido a que en la gestión de la compra diaria y habitual, ostentan el poder de decisión.



Tabla 17

PERSONAS QUE HAN TOMADO PARTE EN ALGUNA FORMA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA POR SEXO Y EDAD.

	Asistir a una manifestación autorizada	Comprar o dejar de comprar productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente	Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico	Participar en una huelga
Ambos sexos				
Menores de 65 años	57	41	10	43
65 y más años	25	15	4	14
65-74	30	19	4	17
75 y más	19	10	3	11
Hombres				
Menores de 65 años	59	40	12	49
65 y más años	31	12	5	25
65-74	35	17	6	29
75 y más	25	7	5	18
Mujeres				
Menores de 65 años	54	42	8	37
65 y más años	21	17	3	7
65-74	26	21	3	9
75 y más	15	12	2	6

Fuente: CIS, Estudio 2757, Post-electoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía, Marzo-Mayo 2008 (micro-datos).



Las clasificaciones de las personas mayores en perfiles que plasman su heterogeneidad y diversidad ayudan a establecer preferencias en las actividades de las personas mayores, pero es necesario incorporar las circunstancias vitales en que han desarrollado su trayectoria personal, todavía más, cuando se trata de mujeres mayores cuyas respuestas ante experiencias históricas merecen un tratamiento específico.

Siguiendo las generaciones establecidas por el profesor Gil Calvo en el año 2003, en el momento presente dentro del colectivo de mujeres mayores de 65 años conviven cuatro cohortes de generaciones: la cada vez más reducida generación republicana (mujeres nacidas entre 1900-1915), que en la actualidad superan los 95 años; la Generación de la Guerra Civil nacidas entre 1915-1930, que cuentan entre 80 y 94 años; la generación de posguerra nacida entre 1930 y 1945 cuya edad actual se encuentra entre los 65 y 79 años y la generación del desarrollo, (nacidas entre 1945 a 1960) que están comenzado a incorporarse a los 65 años.

La generación de mujeres mayores cuantitativamente más numerosa en estos momentos es la generación de posguerra, mujeres que vivieron una época de extrema dureza en las condiciones económicas y sociales por las circunstancias históricas a nivel doméstico y mundial y que han sido protagonistas de los importantes cambios producidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, en los aspectos económicos, en los cambios sociales y en particular en la situación objetiva de las mujeres.

Su punto de partida en un medio principalmente rural de escasos recursos, con escasas posibilidades de educación, por la necesidad de ayuda a la familia, les condujo en su juventud a una emigración hacia las ciudades, bien solas o acompañando a sus familias y a una emigración a Europa a ocupar puestos de baja cualificación. Contribuyeron al empuje del desarrollismo español, con su



trabajo fuera del mercado laboral que compaginaban con la gestión familiar y las funciones reproductivas. Estas mujeres, protagonistas del llamado “baby boom” y del cambio del modelo familiar de una familia extensa al modelo nuclear y las que comenzaron a reivindicar la visibilidad de la mujer en la esfera pública, indirectamente al fomentar el incremento del nivel educativo de sus hijas y directamente reclamando su posición. Son las mujeres que en su época adulta realizaron la transición democrática y las que por solidaridad intergeneracional han proporcionado cuidados a sus familiares mayores y enfermos y lo siguen haciendo en la actualidad a los miembros de la familia que los necesitan, entre ellos a sus nietos. Y también ahora, nuevamente, pueden verse obligadas a “moverse” a otro espacio residencial, (casa de hijos/as, residencia de personas mayores,,,) posiblemente, en otro barrio, en otra ciudad e incluso en diferente hábitat.

No nos podemos sorprender por la vitalidad de estas mujeres, que al entrar en unas edades cuyo tiempo les pertenece por primera vez enteramente a ellas, quieran aprehenderlo y aprovechar todas aquellas oportunidades que ellas han dado a los demás a lo largo de su vida.

Es necesario conocer con exactitud cuáles son las expectativas y necesidades de estas mujeres y es imperativo, por tanto, incorporar a las personas mayores y en particular a las mujeres mayores actuales en los órganos de gobierno, participación y decisión de las instituciones políticas, sociales y económicas. La participación de las personas mayores a través del asociacionismo es necesaria, pero no suficiente.

Una sociedad para todas las edades, ha de ser una sociedad donde todos los ciudadanos tienen plenos derechos de ciudadanía, dónde su participación y representatividad guarde un equilibrio no siendo apartados del espacio público



por crecer en edad, por abandonar el mercado laboral, creando una doble barrera en el caso de las mujeres, por razones de género y de edad.

Las personas mayores quieren una participación real. Y la sociedad española, también lo desea. Es la oportunidad para conseguirlo.

Oportunidades de la edad. Vivir más para vivir mejor.

Esperanza de vida: la mujer vive más años. Una mejor salud va acompañada de tener oportunidades en que la investigación médica y los sistemas sanitarios tengan en cuenta las particularidades y necesidades diferenciadas de la salud femenina.

Es también una oportunidad para mejorar la salud física y psíquica, una educación en hábitos alimenticios más saludables y el inicio o continuidad de la práctica de la actividad física.

Familia: Es una oportunidad para la mujer mayor que se la reconozca como elemento fundamental en la cohesión del grupo, trasmisora de valores, receptora y generadora de modernidad entre las distintas generaciones. Es una oportunidad saber disfrutar y utilizar su autonomía.

Economía: Es una oportunidad que la contribución de las mujeres mayores en la economía sea reconocido, en especial el peso de su trabajo en la economía relacional.

Actividades: Es una oportunidad que las mujeres mayores se incorporen a la realización de nuevas actividades que satisfagan su intereses y demandas. Ha de ser una oportunidad el conocer mejor sus gustos y necesidades para el establecimiento de programas que cumplan sus expectativas.

Es una oportunidad aprovechar su mayor deseo de conocer para incorporarlas al mundo de las nuevas tecnologías.



Es una oportunidad que el **cuidado** ejercido durante tanto tiempo por las mujeres, y en particular por las mujeres mayores **sea reconocido como un valor** por la importancia que tiene en la producción de bienestar social y el mantenimiento del equilibrio emocional de una sociedad.

Es una oportunidad que tengan la seguridad de disponer de los recursos necesarios para afrontar situaciones de vulnerabilidad.

Imagen: Es una oportunidad romper con la imagen de estereotipos negativos que acompaña a la mujer mayor. Es una oportunidad a que el derecho a una imagen propia, acorde con su edad sea reconocido.

Participación: Es una oportunidad que las mujeres mayores alcancen la ciudadanía plena, incorporándose al espacio público en las esferas políticas, económicas y sociales estando presentes en los órganos representativos y de toma de decisiones.

Es la oportunidad de visibilizar el valor de las mujeres mayores en su diversidad y heterogeneidad y de que puedan elegir su modo de envejecer de forma satisfactoria.



BIBLIOGRAFÍA.

Álvarez, M (2005): *Cuidados a las personas mayores en los hogares españoles*. Madrid: IMSERSO.

Bennett, A. et al. (2010): " Well if he could see me now: The facilitators and barriers to the promotion of instruments of independence following spousal bereavement", *Journal of Gerontological Social Work*, 53, pp. 215-234. Routled. Taylor and Francis Grruop, LLC.

Camps, V. (2005): *La voluntad de vivir*. Barcelona: Ariel.

CIS (2009): Estudio 2801. Mayo 2009. Disponible en: [http:// www.cis.es](http://www.cis.es)

Dizy, D., Fernández,M. y Ruiz, O. (2008). *Economía y personas mayores*. Madrid: IMSERSO.

Freixas, A. (2008): "La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista". *Anuario de Psicología*, 39 (1), pp.41-57. Barcelona

Gil, E. (2003): *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.

IMSERSO- INSTITUTO DE LA MUJER (1994): *Mujeres Mayores*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2006): *Encuesta de condiciones de vida de los mayores. Informe 2006*. Madrid: IMSERSO

IMSERSO (2008): *Las personas mayores. Informe 2008*. Madrid: IMSERSO

IMSERSO (2010): *Encuesta Personas Mayores*. Disponible en: [http:// www.imserso.es](http://www.imserso.es)

IMSERSO (2010): *Mujeres Mayores*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2010): *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Madrid: IMSERSO (en prensa)



IMSERSO (2010): *Indicadores de Servicios Sociales*. En Observatorio de Personas Mayores. Disponible en: [http:// www.imserso.es](http://www.imserso.es)

IMSERSO (2010): *Indicadores de Dependencia*. En SISAD. Disponible en: [http:// www.imserso.es](http://www.imserso.es)

INE-INEBASE (2006): *Encuesta Nacional de Salud*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-INEBASE (2007): *Eurostat. Indicadores Demográficos Básicos. Datos europeos*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-MSO (2006): *Encuesta Nacional de salud*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-IMSERSO (2008): *Encuesta de discapacidad, autonomía personal y situaciones de Dependencia*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE (2009): *Eurostat. Encuesta Europea de Salud en España*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-INEBASE (2010-2060): *Proyecciones de la población calculadas a partir del censo de 2001*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE (2010): *Encuesta de Condiciones de Vida 2009. Datos provisionales*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE (2010): *Encuesta de Usos del Tiempo. Datos provisionales Julio 2010*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE (2010): *Encuesta de Condiciones de Vida 2010. Datos provisionales*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-INEBASE (2011): *Cifras de población y censos demográficos*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INSTITUTO DE LA MUJER- INE (2010): *Mujeres y Hombres*. Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)



MAPA (2011):

<http://www.mapa.es/desarrollo/pags/ley/2010/1.%20Análisis%20diagnóstico%20Omedio%20rural.pdf>. 24 de enero de 2011

MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL: *Estadísticas. Pensiones y Pensionistas. Diciembre 2010*. Disponible en: [http:// www.seg-social.es](http://www.seg-social.es)

Maquieira D'Angelo, V. (2002): *Mujeres Mayores en el siglo XXI*. Madrid: IMSERSO.

Pérez Ortiz, L. (2003): *Envejecer en Femenino. Las mujeres mayores en España a comienzo del siglo XXI*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Rosenthal, R. (2008): "Older computer-Literature women: Their motivations, obstacles, and paths to success". *Educational Gerontology*, 34, pp. 610-626. Routledge, Taylor and Francis Group, LLC.

Sánchez, P. et al. (2009): "Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables socio demográficas en personas mayores de 65 años". *Española de Geriátría y Gerontología*, 44(3), pp. 124-129, Elsevier, SL.

Staffolani, C., Orlando, M., Enria, G. (2006): "Adultos Mayores. Situación Actual y perspectivas futuras". *Multidisciplinar de Gerontología*, 16 (1), pp. 16-11.

Wilkinson, R., Pickett, K. (2009): *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner.